

LICANCABUR

La Activación de los Discos de Poder



“El oro de la tierra no era de la calidad y refinamiento que se necesitaba para crear 12 discos a manera de espejos metálicos que, conectados entre sí, y con un treceavo, que era mayor, y que los ensambla a todos, debían ser ubicados en puntos estratégicos, pudieran plasmar un rumbo de conexión con la puerta cósmica de regreso al Real Tiempo del Universo. Por ello se requirió de la combinación de varios metales, siete precisamente. Pero no era suficiente la mera aleación de los metales, se requería que en su fabricación interviniera la combinación de voces, mentes y corazones del planeta y de éste tiempo alternativo”.

Tomado de “Crónicas de la Tierra”, artículo de Sixto Paz Wells

INTRODUCCIÓN

A siete años del encuentro cercano que tuviera con **Alcir**, el Guardián y protector del Disco Solar del Paititi, la Misión se ha “topado” con una revelación no menos extraordinaria y significativa: la existencia de doce discos más de poder que, atados energéticamente a la herramienta cósmica del Paititi, sumarían trece grandes “espejos” —y no los llamo así gratuitamente— que constituyen lo que los Guías denominan “**La Red del Tiempo**”. Sobre ese misterio trata este informe.

Como recordamos, fue el Maestro **Joaquín**, en la experiencia de contacto en Celea, quien habló abiertamente de la existencia de esa “red de poder” establecida a lo largo de América:

“Paititi es el Retiro Interior más importante de Sudamérica, pues está activo, y custodiando una de las herramientas más trascendentales de ascenso interdimensional para el planeta: El Disco Solar. Es el Disco Cósmico que fuese elaborado premeditadamente para este tiempo, cuando la Confederación decidió establecer la Hermandad de la Estrella en la Tierra. Por ello irán en su momento al *desierto de Gobi*, para hallar el último eslabón que los une con el Plan Cósmico y las Fuerzas de la Luz.

No obstante, el Disco que protege la Hermandad Blanca del Paititi no es el único. **Existen otros 12 discos repartidos en el planeta, custodiados por los guardianes en sus Retiros Interiores.** Todos ellos están interconectados. Cuando el Disco Solar del Paititi sea activado, logrará una reacción en cadena con los otros Discos, formando una red de energía que permitirá al planeta Tierra dar un verdadero salto cósmico, y reconectarse con el Real Tiempo del Universo”.

(Informe Celea, febrero 2001)

En aquella experiencia, le pregunté a Joaquín cuándo ocurriría la activación de esta Red del Tiempo, a lo que el anciano Maestro respondió: “*Cuando estén listos. Y aquel momento deberá coincidir con un evento cósmico: la sincronía entre el Sol de este Sistema y el Sol Central de la Galaxia*”.

Desde ese momento no hemos dejado de recibir importantes informaciones sobre estos discos, como sus posibles ubicaciones en América —y que dicho sea de paso tiene una explicación para hallarse en esta región del mundo—, su relación con el Real Tiempo del Universo y las actividades de la Hermandad Blanca. Sin embargo, nos faltaba comprender lo más trascendente: su activación. ¿Dependía sólo de un fenómeno cósmico que comprometía al Gran Disco Solar del Paititi? ¿Nosotros teníamos algún papel específico en la activación de estas herramientas sobrenaturales, y por tanto teníamos que visitar los lugares donde se encuentran? ¿Quiénes construyeron estos discos?

Faltando un día para viajar al Licancabur —el volcán durmiente que se levanta rodeado de misterio en el norte chileno-boliviano— Sixto me hace llegar un artículo con interesantes informaciones sobre el Plan Cósmico que tituló “*Crónicas de la Tierra*”. Lo

curioso, es que en un aparte del mismo se habla de la construcción de los 12 discos sobre la base de siete metales, aunque no suficientes como “ingredientes” del portento a desarrollar. Hacía falta añadir “*la combinación de voces, mentes y corazones del planeta y de éste tiempo alternativo*”. Desde luego, no es una casualidad. Y menos aun el momento en que llegó esta información.

Siete personas partíamos el 8 de noviembre al Licancabur desde Santiago de Chile. El objetivo: conectarnos con el disco de poder que se encuentra bajo las entrañas del apagado volcán. Era una invitación que los Guías nos hicieron sentir desde 1998. Sin embargo, ahora comprendíamos para qué.

Esta expedición al norte chileno nos ayudaría a entender la importancia de conectar con aquellos santuarios naturales donde se protegen los discos. E incluso el propósito superior para el cual fueron construidos.

A pedido de todo el grupo de viaje, seré el “cronista” de tan singular experiencia, que nos permitió un nuevo encuentro físico con los Guías extraterrestres, acceder al misterio de la “Red del Tiempo”, y por si fuera poco, a toparnos cara a cara con un equipo de científicos de la NASA en la zona que previamente se nos había indicado en los mensajes.

Pero partamos desde el principio.

LA ESFERA DE CRISTAL

Llegué a Santiago de Chile el martes 28 de octubre. Los grupos de la Misión me habían invitado para dar una serie de conferencias públicas y entrevistas en importantes canales de TV. Además, participaría de un encuentro nacional de los grupos, a celebrarse en la localidad de Vaitea, a las afueras de Santiago.

Debo decir que con los grupos de Chile me une un lazo especial de amistad. Quizá porque fue el primer país que me invitó para compartir mi testimonio de contacto. Recuerdo que arribé a Santiago en abril de 1998, precisamente a pocos días de haber publicado en Lima la primera edición de “*Los Maestros del Paititi*”, hoy reeditado por la prestigiosa Editorial Luciérnaga de Barcelona. El tiempo corre.

Sin duda, uno de los “encantos” de la Misión en Chile —al menos para mí— ha sido la nutrida presencia de gente joven en los grupos, particularmente en la capital, con quienes me he sentido identificado desde un primer momento. El entusiasmo, las ganas, la fuerza y al mismo tiempo la disciplina y la innovación son detalles que ningún grupo se puede permitir olvidar. Y más aun la amistad y el trabajo en equipo. Chile tiene mucha experiencia en ello, pues han tenido que sobrellevar extraordinarias experiencias de aprendizaje, a mitad de viajes de contacto, encuentros mundiales y la propia difusión del mensaje.

En el aeropuerto, en este nuevo viaje al país mapuche, fui recibido por Aurora Zamora y Mauricio García, viejos amigos y hermanos, quienes se mantienen “al pie del cañón” como todo guerrero de la luz. Los encontré más fuertes que nunca, y entusiasmados por el viaje al Licancabur, pues éste lo habíamos sentido desde la primera vez que visité Chile cinco años atrás.

—Decidí no comentarle al grupo que está trabajando en el viaje, que posiblemente vendrías con nosotros —me aclaraba Aurora, mientras abandonábamos las instalaciones del aeropuerto rumbo a su casa.

—Pensamos que fue lo más prudente, así no generamos expectativa sobre tu participación hasta que lo confirmes —apuntó Mauricio, quien iba enredado en el asiento posterior del automóvil con mi equipaje.

Me pareció acertada la actitud de los muchachos. Además, aunque sentía con fuerza el viaje al norte, y hasta sabía que debía participar con ellos, deseaba observar cómo se iban dando las cosas y conocer “en pleno” al grupo que se hallaba trabajando para concretar esta expedición al Licancabur.

Este dormido volcán de la región de Atacama, de casi 6.000 metros de altura, ha sido protagonista de extraños incidentes. Entre ellos —no podía faltar— la presencia OVNI. Sin embargo, lo que más llamaba nuestra atención fue el hallazgo de una **pequeña esfera de cristal** al interior de la laguna que descansa en la mismísima boca del cráter. Por si fuera poco, el descubrimiento se dio bajo la acuciosa vista del equipo que dirigía el conocido científico francés **Jacques-Ives Cousteau**. Desde que ocurrió aquel hecho extraño —en enero de 1995— la fotografía que muestra al buceador francés **Henry García** —quien ha participado en innumerables jornadas científicas con Cousteau— sosteniendo en su mano derecha la reluciente esfera, ha dado la vuelta al mundo. Y probablemente la historia que envuelve al enigmático objeto también se disparó como reguero de pólvora, pues, como se ha dicho, la esfera “**empezó a quemar los guantes de García**”, y el experimentado buceador, por alguna razón, perdió el equilibrio dejando caer el cristal en la laguna del Licancabur. A pesar que intentó hallarlo nuevamente, el esfuerzo fue en vano.

Siempre nos preguntamos si esta esfera de cristal tendría relación con la Hermandad Blanca del Licancabur, y yendo más lejos, con otros hechos extraños donde los cristales de roca han sido los principales protagonistas. Como por ejemplo el descubrimiento de un cráneo de cristal en una antigua ciudad maya de Belice (Centroamérica).

Corría 1924 y el explorador inglés **Frederick A. Mitchell-Hedges**, acompañado de su hija adoptiva Anna, y de otros personajes que representaban el Museo Británico, inició sus excavaciones en una zona conocida como “Punta Gorda”. Allí, en medio de la jungla descubrieron una gran plaza de piedra, pirámides —como es de suponer cubiertas de vegetación— y cámaras subterráneas. De cara a todo esto, los exploradores decidieron bautizar el complejo arquitectónico con el nombre de “**Lubaantún**”, que significaría algo así como: “*Ciudad de las Piedras Caídas*”.

Mitchell-Edges estaba convencido que aquellas ruinas tenían una conexión con la Atlántida. Sin embargo, aun no había hallado lo más importante.

Durante las excavaciones —cuenta su hija adoptiva Anna— el equipo de exploración había observado un destello, “algo que brillaba” entre las piedras. Los hombres de Mitchell-Edges intentaron despejar el lugar —que daba a un túnel a manera de chimenea— para ver de qué se trataba; no obstante a ello, el espacio era muy reducido para inquietarlo, así que no quedó otra alternativa que bajar a la pequeña Anna con una soga, al interior mismo de esta cavidad subterránea, y ver qué habían encontrado en medio de los escombros.

Cuando Anna salió sin dificultad del pozo, sosteniendo en sus manos **una calavera de cristal de roca a tamaño natural**, el grupo de exploradores pensaba que estaba siendo víctima de un espejismo. Pero era real.



El “**Cráneo del Destino**” —como actualmente se le conoce—, era una verdadera joya de cinco kilos de peso, esculpida en una sola pieza de cuarzo. Para tener una idea cercana a este enigma, recordemos que en la escala de **Mohs** de dureza de los minerales, el cuarzo alcanza un valor de siete sobre diez. Ello nos dice que sólo el diamante es capaz de cortarlo con precisión. Lo incomprensible está en que el cráneo maya esté construido en una sola pieza —exceptuando la mandíbula que es móvil— sin mostrar un solo arañazo o marca que sugiera un “trabajo artesanal”, como algún arqueólogo despistado a pretendido vender.

Para coronar el enigma, en 1970 la compañía **Hewlett-Packard** —sí, la que fabrica también impresoras para PCs— sometió al cráneo de cristal a una serie de análisis, concluyendo que se necesitaban al menos **trescientos años de trabajos manuales coordinados, actuando sobre la piedra por erosión de su superficie**.

Sin comentarios.

Ahora bien, ¿cuál fue el propósito de este cráneo de cristal en la cultura maya? ¿Fue una heredad de una civilización anterior?

Lo inquietante es que algunos investigadores, al observar en las cuencas de los ojos del cráneo, vieron sorprendidos imágenes de ciudades mayas, entre ellas, inclusive, identificaron el observatorio de **Chichén Itzá**, pero completo... ¿Era el cráneo un oráculo?

Para pensar un poco más, no es el único cráneo de cristal que se ha encontrado. Y también se debe subrayar, que los hallazgos de extraños cristales, **no siempre se han**

dado en tierra, sino también bajo el agua, al mejor estilo de la esfera del Licancabur, como vimos, hallada en una laguna a 6.000 metros de altura.

En 1968, el **Dr. Ray Brown** haría uno de estos descubrimientos subacuáticos, al hallar en las cercanías de las islas Bimini y Andros (Océano Atlántico) durante una inmersión, lo que parecía ser **una pirámide sumergida de aspecto maya**. Desde luego, Brown no se contentó con sólo ver la pirámide. Temerariamente buceó hacia la cima trunca de la misteriosa construcción donde se encontraba una suerte de templete, y allí encontró una sala con siete sillas, y en el centro de la habitación, un soporte de piedra con dos manos metálicas que sostenían **una pequeña esfera vítrea**.

El Dr. Brown se llevó consigo la enigmática esfera, y al ser ésta sometida a un riguroso análisis, se determinó que estaba hecha de cuarzo, al igual que el “Cráneo del Destino” de Mitchell-Edges.

Muchos de estos objetos hallados por intuitivos exploradores han terminado a parar lamentablemente en “colecciones privadas”, comprados obviamente por fuertes sumas de dinero. La arqueología oficial, no ha querido dar importancia a estas evidencias porque, a decir de los entendidos, “carecen de interés científico”. Y es comprensible —aunque no justificable— esa actitud pragmática, pues la presentación de estos hallazgos venía cargada de teorías alucinantes donde el tema infaltable era la existencia de la Atlántida, una verdadera herejía intelectual incluso en estos días.

Como fuere, los hallazgos fueron reales, y aquí cabe preguntarse si guardan un hilo conductor con alguna cultura superior perdida en el tiempo, o si aquellos objetos fueron depositados en ciertos lugares que encierran una importancia medular para quienes los frecuentaron en el pasado. Por ello nos llamaba la atención la esfera hallada en el Licancabur. **No porque ella fuese lo importante en sí misma, sino porque señalaba indiscutiblemente el volcán**. Y es en sus entrañas, como se nos hizo saber, que se encontraría uno de los doce discos de poder de la Hermandad Blanca.

LOS MENSAJES

El encuentro nacional de Vaitea reunió a diversas delegaciones de los grupos de Santiago y el interior, alrededor de 100 personas. El objetivo de la salida fue compartir la Misión, su actualidad y el desarrollo de la misma en Chile, además de seguir estrechando lazos entre los diferentes grupos bajo el auspicio de estas actividades. En definitiva, era una salida de Integración. Una tarea más que importante, pues por algo somos grupo. Debemos hacer todos los esfuerzos por mantener esa unidad, y no sólo en las salidas a terreno —donde, obviamente, es más sencillo de lograr en medio de tanta alegría por volvernos a ver y abrazos de fraternidad— sino en cualquier circunstancia. Sí se puede.

En 1998, en un encuentro físico en Marcahuasi de San Juan de Iris (Perú), el Maestro Joaquín dijo:

“Estamos preocupados por la actitud que muchos han tomado. Con facilidad cuestionan la experiencia ajena, y creen que sólo determinados grupos poseen las pautas correctas y la claridad. Pues todo ello terminará, ya que en esta etapa (el Séptimo de RAHMA) **la unión de los grupos a nivel mundial será el primer requisito para que el último objetivo de la Misión vea la Luz.**

Únanse. Están viviendo un momento donde las fuerzas oscuras querrán confundirlos, para que así cuestionen todo y lleguen incluso a enfrentarse. En la medida que mantengan un constante trabajo interior, se verán libres, ya que la asechanza se vale del ego humano para sembrar los conflictos y la división”.

(Informe del encuentro físico con Joaquín, Lima, Julio de 1998. Consultar también el libro “*El Legado Cósmico*”, Capítulo V).

Si tanto nos ha costado mantener la unidad que propone Joaquín, **es porque en ella se encontraría una de las claves más importantes de la Misión y su proyección futura.** La oscuridad, desde luego, lo sabe muy bien.

En diciembre de 1998, en un mensaje recibido por Sixto en Trelew (Chubut, Argentina) los Guías insisten en no descuidar la integración entre los grupos:

“No va a ser fácil el camino de la integración, pero si se esfuerzan con amor lo lograrán.

Pregunta: ¿Nos podrían aconsejar sobre la próxima fecha para un nuevo encuentro de grupos en la Argentina?

Con respecto a su inquietud les decimos que no deben dejar que pase mucho tiempo como para que se vuelvan a reunir, **porque el tiempo puede crear brechas insondables entre todos Ustedes, que es lo que precisamente procuran las fuerzas negativas. Dense cuenta que los quieren enfrentados, consumiendo energías en pensar y hablar mal unos de otros...**” (Sampiac, 7 diciembre 1998).

El tiempo nos ha enseñado que es más fácil “ir cada uno a lo suyo” y dejar el tema pendiente de la relación con los demás “porque no hay tiempo, y se tiene que trabajar”. Aunque en cierta medida ello es verdad —que estamos viviendo momentos acelerados de preparación para cumplir objetivos—, también debemos saber discernir cuándo estamos postergando ese contacto que siempre sugirieron los Guías: con nosotros, con el hermano, **y luego con ellos** sobre la base de una actitud coherente. Esta situación también explica porqué se han postergado algunas de las experiencias de contacto con los hermanos mayores.

Me permito esta reflexión ya que se habló de ello durante la jornada en Vaitea —organizada con tanto entusiasmo y dedicación por el grupo de San Felipe—. Fue una salida muy especial, y acertada en su planteamiento.

Por otra parte, como era previsible, el viaje al Licancabur fue “el tema de fondo” que se dialogó en el encuentro, bajo el marco previo de tomarle el pulso a la integración de los grupos y cómo corregir nuestros pasos para fortalecer la unidad.

Teniendo en claro la importancia de ir al Licancabur, aprovechamos la buena energía generada en el ambiente para consultar a los Guías en comunicación.

He aquí el mensaje que pude recibir:

“[...] Licancabur ofrecerá lo que menos esperan. Siete hermanos irán, y el grupo será definido poco antes del viaje, en base a las condiciones de participación en el mismo. A unos se les abrirán los caminos, y a otros, en este viaje no, debiendo saber esperar.

Será en una noche, hacia la cima de la montaña. La coordenada es el 11 de noviembre, a las 23 horas.

Y sentirán mi presencia.

Con amor infinito,

Joaquín”

(1 de noviembre 2003)

Para hermanos como Aurora, este corto pero concreto mensaje era la confirmación de una fecha que anteriormente habían recibido en una experiencia personal con el propio Maestro Joaquín. Yo ignoraba todo esto.

Me comentaron que en mayo, un grupo de Santiago había sentido ir a “Los Coroneles”, un lugar especial para salidas de contacto que se encuentra en la localidad de Olmué (a dos horas de la capital). A esta salida asistieron Aurora Zamora, Sergio Díaz, Claudio y Cristian Vallejos.

En uno de los trabajos, Joaquín transmite a Aurora que “se darían diversos contactos en Chile”, de manera especial en aquel lugar que visitaban, indicando la importancia de los futuros viajes que se harían por la Misión, como la expedición al Licancabur. Joaquín señaló que el grupo de viaje **debía estar en aquel centro de poder el 11 de noviembre del 2003, añadiendo que se activaría el disco solar del apagado volcán como un paso decisivo para la Misión en Chile y el mundo.**

Los demás miembros de esta salida a Olmué me ratificaron el mensaje. Todo empezaba a tomar forma.

¿Por qué el 11 del 11 a las 11 de la noche?

“33 será la Clave para quienes deberán concurrir a él”

Se repetía en nuestras cabezas esta curiosa afirmación del Guía Antarel, que aparecía en un mensaje recibido el 27 de octubre por Ivonne Salazar, de los grupos de Talca, cuando la hermana preguntaba sobre el viaje al Licancabur. De inmediato pensamos que la coordinada propuesta por Joaquín para hallarnos en el Licancabur escondía la Clave 33 (11+11+11), probablemente porque “algo” debía ocurrir en ese preciso momento. ¿Pero qué? Una vez más, teníamos que ser pacientes y aguardar.

Debo decir que se recibieron más mensajes, y estos coincidían en que serían siete personas las que viajarían al norte. Así, decidimos partir de Santiago el 8 de noviembre, para llegar con calma a San Pedro de Atacama la tarde del día 9 —el viaje, como ya se puede ver, lo haríamos en bus—, y así aclimatarnos “poco a poco” para acampar a más de 4.500 metros de altura el día 10, al pie del silencioso Licancabur. Procurábamos con ello hallarnos en buenas condiciones para el día 11.

A mitad de toda la organización de este viaje, y la definición del grupo que participaría del mismo, casi se nos escapa que en esas fechas, un acontecimiento importante se estaba tejiendo en los cielos.

LA CONCORDANCIA ARMÓNICA Y LOS CAMBIOS DEL MUNDO

El 28 de agosto de 1998, el escritor y astrólogo norteamericano **John Mirehiel**, encontró por “casualidad” —mientras estaba empleando un sofisticado programa de computación que mostraba las posiciones planetarias alrededor de una rueda del horóscopo— que a partir del mes de noviembre del 2003, el Sol, la Luna, Júpiter, Marte, Saturno y el novel planeta Quirón, formarían **una estrella de seis puntas**, una curiosa señal que encontraría su punto armónico el 8 de noviembre a las 22:17 h. (hora Chile), precisamente cuando la sombra de la Tierra termine de ocultar la cara brillante de la Luna. En otras palabras, un eclipse lunar.

El Eclipse de la Luna Llena en los signos de Tauro/Escorpio —como sugieren diversos astrólogos que se han hecho eco del estudio de Mirehiel— involucra **un cambio planetario de considerables proporciones, donde el ser humano está llamado a modificar su conciencia, recordando el propósito espiritual de su vida en la Tierra.**

Por si fuera poco, este Eclipse Total Lunar se halla en la Serie Saros 5 Sur/nueva, constituyéndose en el único que ha sido mencionado como “el mejor” de las Series Saros por parte de **Bernadette Brady** y **Fred Espenak**, ambos de la Sociedad Real Astronómica de Canadá. Es un Eclipse de transición intensa, de la magnitud más brillante, siendo el último eclipse en esta serie. No nos olvidemos que también en este año —concretamente el pasado mes de agosto— Marte hizo su aproximación más cercana a la Tierra, fenómeno que no volverá a suceder dentro de unos 73.000 años. ¿Por qué todo esto en el 2003? ¿Tiene que ver con su definición como “*Año de la Consolidación*”, tal como lo afirmara en su momento el Maestro Joaquín?

En todo caso, resulta por demás sugestivo la formación de una estrella de seis puntas...

José Argüelles, el reconocido investigador y difusor incansable del **Calendario Maya** y la necesidad de conectarnos con un Tiempo Real, puso más leña al fuego al afirmar que el 8 de noviembre del 2003 enfrentábamos “*un ciclo de giro galáctico restante para completar el realineamiento necesario de la humanidad con los ciclos naturales experimentados por la Tierra*”. Según Argüelles, todo ello forma parte de una preparación planetaria para evitar que la humanidad “*se estrelle contra el muro de la necrófera en diciembre de 2012*”. Aunque sus palabras puedan sonar en cierta medida desconcertantes, encierran una verdad que los mayas habrían vislumbrado siglos atrás. Pero no sólo los mayas.

Los indios Q'eros, descendientes legítimos de los incas —hoy establecidos en los andes de Paucartambo, en Cusco— le habrían confesado el psicólogo-chamán Dr. Alberto Villoldo que se daría un importante evento a fines del otoño del 2003. En ese momento —afirma el artículo que estoy resumiendo en estas líneas— **se marca la terminación del actual y final “Pachakuti”, un período de limpieza en el cual todo se pone de cabeza.**

Me resulta increíble que los Q'eros, además, le hayan dicho a Villoldo que “*se producirá una fisura o agujero en la trama del tiempo, y que aquellos que están preparados para ello, van a poder atravesarlo y penetrar en sus cuerpos luminosos*”. Si esto es exacto, sobran los comentarios.

Volviendo al fenómeno de la Concordancia Armónica, la mayoría de los especialistas en escudriñar los cielos sostenían que el efecto sobrenatural de la estrella de seis puntas permanecería por tres días, es decir, hasta el 11 de noviembre, **que es el día en que se celebra un nuevo aniversario de la firma del Tratado de Versalles, diseñado para “poner fin a todas las guerras”**. Todo apuntaba a una gran transformación global.

Analizando todas estas informaciones, y ver que ellas señalaban insistentemente “**fin del 2003**” como el inicio de un proceso marcadamente intenso en la transición del planeta, recordé las conclusiones del periodista mexicano **José Alberto Villasana Munguía** (Premio Nacional de Periodismo 2002, analista de asuntos internacionales y conferencista de la Latin American Speakers) quien se encontró con las mismas “coordenadas” al estudiar minuciosamente la Biblia de cara al panorama mundial actual.

Cito textualmente un aparte de su investigación:

“Cierta exactitud de años logró calcular el científico español **Carlos Vidal Martínez**, profesor de matemáticas espaciales en la Escuela Militar de Madrid. Él descubrió una cronología idéntica entre cada una de las epifanías marianas y la transpoló a la semana de la pasión de Cristo y a las 70 semanas de Daniel. De esta forma, pudo concluir que el *viernes santo* de la Iglesia va de **finales del 2003** a mediados del 2007, que el *sábado santo* se sitúa entre el 2007 y el 2011, y que el *domingo de resurrección* (retorno de Jesucristo) será en el 2012...”

(De “*Reflexiones en torno al Apocalipsis*”, José Alberto Villasana Munguía, México, 2003. Pedidos: abacar@abacar.org)

Gracias a Sixto pude conocer esta investigación que vale la pena leer con detenimiento, pues encaja notablemente con todo lo que hemos venido recibiendo de los Guías en estos años. **“De finales del 2003 a mediados del 2007”** —como para no olvidarlo—.

Para pensar un poco más, según el Maestro Joaquín, agosto del 2007 sería el “momento” para hacer el viaje al **desierto de Gobi, en el año 33 de haberse iniciado la Misión en la Tierra**. ¿Con ello se estaría cerrando un proceso? ¿Abriendo una puerta?

Dejaré ese tema para otra oportunidad.

El 8 de noviembre, bajo extraordinarias señales, viajaríamos al misterioso volcán del norte de Chile. Era una cita antigua. Y sería también una experiencia inesporada.

DEFINIENDO AL GRUPO

Hubo varias reuniones para planificar el viaje. En ellas nos encontramos con que más de siete personas deseaban participar. Sin embargo, al final, prácticamente un día antes de partir, el grupo se redujo a siete hermanos.

Aunque algunos miembros de los grupos de Santiago se habían ofrecido a participar, su agenda laboral o responsabilidad de estudios complicó que pudiesen sumarse al equipo del Licancabur. Esta situación, debo decirlo, en un primer momento generó cierta tensión, pues se apreciaba la buena voluntad de los hermanos por estar en el viaje y hacer que éste cumpliera con su objetivo. Hubo de todo un poco.

El entusiasmo es bueno. **Pero también es saludable combinarlo con la intuición y el análisis, sin perder de vista la real proporción de las cosas**. Y aquí también debo decir, que el grupo supo manejar finalmente esta situación, comprendiendo lo que Joaquín había “profetizado” en el mensaje de Vaitea.

Yo me encontraba con Aurora en Olmué, en un taller seminario que estaba dando en la Hostería “El Copihue”. Desconociendo los pormenores del grupo en Santiago, recibimos estos mensajes:

Olmué, 5 de noviembre del 2003:

“[...]El grupo que irá al Licancabur se está definiendo. Sepan leer en los acontecimientos y verán que la Misión se ordena sola y los pone en el lugar donde deben estar.

El día 11, al anochecer, podrán advertir nuestra presencia. El conocimiento fluirá. Sabrán lo que deben saber. Este viaje iniciático marcará la vida de quienes vayan, abriendo una puerta que llevará a la Misión en Chile a horizontes ilimitados”. (**Joaquín**)

“[...] Sabremos guiarles en el norte. No teman.

Atentos al mensajero que les entregará una importante información que marcará la pauta de vuestro trabajo”. (**Antarel**)

“[...] No hay tiempo para dar un pié atrás, sed firmes hasta el final, la ocasión lo requiere. El llamado que sienten en sus corazones, será el que defina su compromiso: Estamos cerca, asesorándolos y acompañándolos en sus decisiones; recuerden que en sus manos se encuentra la clave para este gran momento.

[...] Conscientes acudan a la activación del Disco en Atacama. Al llegar a los pies del volcán, sabrán si su decisión fue la correcta” (**Oxale**).

Los grupos de Olmué y Viña del Mar se organizaron para hacer una salida a “Los Coroneles” el sábado 8 de noviembre, día de la Concordancia Armónica y de nuestra partida al norte de Chile. En esta salida participarían varios hermanos que aprecio mucho, como Guisela Espinoza y su esposo Eduardo —nuestro querido “Edu” de Brasil— a quienes encontré felices con el nacimiento de su corpulento bebé Miguel; también irían Eliana, Pedrito y Gloria de la Hostería “El Copihue” —verdadera “base de operaciones” de los grupos en Olmue—, José Vallejo, y en fin, tantos hermanos comprometidos con la Misión. Incluso mi esposa Iara, que se encontraba también en Chile, participaría de la salida. Los muchachos de la capital, harían lo propio trabajando en esta fecha y de manera especial el día 11. Fue estimulante ver cómo se organizaban para darnos el impulso, el apoyo. Lo demás nos tocaba a nosotros.

SAN PEDRO DE ATACAMA

El día 7, cuando empezábamos a reunirnos en casa de Aurora para dar “los últimos toques” al viaje, se produjo un importante apagón en Chile, que dejó a varias regiones del país austral ausentes de energía eléctrica. No fue cualquier apagón.

Los muchachos me tomaban el pelo, pues decían que a donde viajaba se daban grandes apagones. Y fuera de bromas, luego del Encuentro Mundial de Monte Shasta y el extraño “blackout” de la costa este de EE.UU, incluyendo el que se registró también en Italia cuando me hallaba precisamente en Milán dando una conferencia, me preguntaba si el apagón en Chile —lejos de fantasear desmedidamente con explicaciones conspiranóicas— **podría tener alguna conexión con el mensaje que diera Joaquín en Shasta, y que involucra esos “apagones imprevistos” con la presencia de los Illuminati.** Como fuere, este grupo secreto que pretende establecer un Nuevo Orden Mundial representa, precisamente, **la ausencia de la luz**, por más que su denominación provenga de “**Lucifer**” (en latín, “el que porta la luz”) uno de los Resplandecientes del Universo Mental que como sabemos, fue quien lanzó la primera piedra de lo que hoy llamamos la “Conjura Cósmica” contra la humanidad.

En todo caso, un detalle a tener en cuenta.

El grupo que partió al Licancabur estaba conformado por Aurora Zamora —la única mujer en el grupo—, Mauricio García, los hermanos gemelos Cristian y Claudio Vallejos, Mauricio Torres, Raymond Lodge, y Richard González. El equipo era armónico, y todos

ya poseían experiencia en viajes de contacto con los Retiros Interiores de la Hermandad Blanca.

El viaje por tierra desde Santiago a San Pedro de Atacama nos tomó un día completo (llegamos la tarde del día 9), alrededor de 1.670 kms. Y valió la pena. Empezando por el eclipse total lunar que vimos maravillados desde las ventanillas del bus. En ese instante, nos unimos en una meditación con todos los hermanos que estaban trabajando.

El paisaje de Atacama —a pesar que contemplábamos literalmente un desierto árido y solitario— se mostraba hechizante, particularmente encantador, con intensos contrastes del cielo azul con el dorado de algunas lomadas que reproducían espejismos de “agua acumulada” —debido al reflejo de los rayos del Sol—. Verdaderos espejismos, ya que nos encontrábamos en una de las zonas más áridas del planeta. Por ello en Atacama existen diversas iniciativas científicas de observación astronómica, ya que los observatorios tienen aseguradas 350 noches despejadas al año.

Según diversos estudios, se estima que hace unos 11.000 años atrás se asentaron los primeros pueblos en el extremo norte de Chile, escogiendo la zona de la puna y las quebradas del desierto de Atacama. Aquellos antiguos habitantes —fundadores de la hoy llamada “*Cultura San Pedro*”— se establecieron en la hoya del río Loa y en todos los oasis que pudieron hallar en el desierto. Aun hoy en día se siguen hallando vestigios de su paso.

Los incas, como es de suponer, conocieron perfectamente esta zona, particularmente el Licancabur, que según la creencia andina es el “Apu” —el espíritu de las montañas— más importante de toda esa región. **Incluso los incas hacían peregrinaciones desde el Cusco para honrar al silencioso volcán. No en vano, su nombre significa “El Señor de las Alturas”.**



En la imagen: La expedición “en pleno” en San Pedro de Atacama.

De izquierda a derecha: Cristian y Claudio Vallejos, Mauricio Torres, Mauricio García, Richard González, Aurora Zamora y Raymond Lodge.

Detrás del grupo se puede apreciar la silueta piramidal del Licancabur. La fotografía fue tomada en la plaza central de San Pedro.

Esta información que recopilamos sobre la importancia del Licancabur en el mundo andino la pudimos corroborar de boca de la más importante arqueóloga del norte de Chile, la **Dra. Ana María Barón**, quien nos recibió amablemente en uno de los hoteles de San Pedro, donde actualmente reside.

Por sugerencia de Aurora —que la había conocido en un viaje anterior por intermedio de nuestro querido amigo Jaime Villamandos— fuimos a conocerla. Y era importante. **Barón fue quien tomó aquella célebre fotografía donde aparece el buzo con la esfera de cristal en el Licancabur...**

Ni bien acomodamos nuestro equipo en un hospedaje de San Pedro, fuimos raudos a verla.

—Participé de la expedición al Licancabur en enero de 1995 —nos contaba la arqueóloga con lujo de detalles en el living del hotel—; el interés no era sólo científico, sino batir un récord de buceo en alta montaña.

—¿Conseguir un récord Guinness por bucear a 6.000 metros de altura? —preguntamos.

—Sí —contestó suelta de huesos—, y de hecho Henry lo ganó. De cuando en cuando me escribe desde Francia y me pone al tanto de sus nuevos proyectos. Es un hombre muy osado. Una excelente persona.

— Y Ud, ¿a qué obedecía su presencia en el Licancabur?

—Como arqueóloga, estaba en el equipo para constatar y registrar cualquier pieza que pudiese ser hallada durante la inmersión de Henry. Fue así que luego de sacar diversos objetos de la laguna, salió finalmente la esfera...

—¿Qué otros objetos? —consultamos intrigados.

—No, nada de interés científico —señaló—. Aunque no lo crean hallamos restos de una bomba de agua, por las inscripciones que vimos en parte de la estructura fue fabricada en Canadá. Probablemente fue parte de un equipo para drenar la laguna, y así encontrar secretos de los incas. Al Licancabur han ido muchos “caza tesoros”.

La arqueóloga hizo una pausa y añadió:

—Se cuentan muchas cosas sobre el Licancabur, y **una de las leyendas más extendidas es un tesoro oculto. Todo ello se refuerza al saber que los incas hacían ofrendas a las montañas más importantes, y el Licancabur lo era.** Además, como ustedes deben saber, no muy lejos de su cumbre, y a los pies de la misma laguna, se encuentran ruinas de manufactura incaica.

—¿Y la esfera? ¿Qué era aquello? —la pregunta de rigor no podía esperar más.

—En verdad, no lo sé —lanzó a boca de jarro, sorprendiéndonos—. Pero era extraordinaria... ¡Brillaba! Era una cosa especial...

Entonces, como sincerándose, nos dijo:

—Por esas cosas que a veces uno no entiende, antes de involucrarme en esta expedición, tuve una charla con un hombre de acá, de San Pedro. Es un amigo. Un hombre mayor y muy sabio en las creencias andinas. Me habló de **la importancia de ir al volcán, de subir con humildad, y que era necesario pedirle perdón, porque allí estaba el secreto para que todo saliera bien**. Me encontraba en un momento de mi vida donde tenía muchas preguntas, se estaban dando diversos cambios. Y sus palabras fueron exactas.

—¿Entonces subió con esa actitud hacia la cumbre del Licancabur?

—¡Claro! —respondió segura—, por ello pienso que la aparición del cristal fue como un “regalo” del Licancabur...

—¿Cómo ocurrió? —consultamos.

—Fue de pronto —nos dijo—, Henry salió con algo brillando en sus manos, diciendo: “*mira lo que tengo para ti Ana María*”. Entonces se acercó y allí noté que era una esfera perfecta. Cuando Henry se acercó con el cristal, sentí como si éste me transmitiese una energía especial, que me hizo sentir muy bien; sentí inclusive que **el tiempo se detuvo**, y que de esta esfera salió una especie de energía que me liberó de todo lo malo que yo tenía...

—¿Y? —ansiosos, interrumpíamos la nueva pausa de la arqueóloga.

—Entonces le pedí a Henry que posara y le tomé la foto que conocen de la esfera —contestó—. Es prácticamente el único testimonio gráfico del hallazgo... Otro detalle extraño —añadió— es que la esfera empezó a quemar el guante de Henry. Pero no fue por esto que la esfera cayó en la laguna. Lo que sucedió es que al pretender cruzar a la otra orilla para que el resto del equipo la pudiese filmar, dejó caer accidentalmente la esfera. Inmediatamente se lanzó a buscarla pero no la volvió a encontrar.

—¿Qué piensa que era aquel objeto? ¿Tiene alguna explicación racional para su hallazgo? —queríamos escuchar la última palabra sobre este enigma.

—Miren —nos dijo tomando impulso—, soy arqueóloga, y lo que les comento fue un hecho que escapa a cualquier parámetro establecido. Quizá la esfera quemó el guante de Henry porque estaba hecha de un cristal transparente, capaz de concentrar como una lupa los rayos del Sol. Sin embargo, esa esfera... Como les digo, era una cosa especial...

Presenté todo esto en un Congreso de Arqueología acá en Chile —reflexionaba— y casi me toman por loca... No puedo decirles qué era ese cristal o quién lo puso allí. Pero eso sí, la hallamos en la laguna del Licancabur...

Profundizando en el relato de Ana María Barón, nos topamos con múltiples hipótesis. La más racional señala que el objeto hallado por Henry García consistía en una esfera de cristal que originalmente formaba parte de un **Heliógrafo**, instrumento que se emplea para hacer señales telegráficas por medio de la reflexión de un rayo de sol en un espejo plano. Sin comentarios. La propia arqueóloga investigó esta rebuscada posibilidad y la descartó con argumentos más que aplastantes.

Lo último que ella se enteró es que un grupo de atacameños habría llegado a la cumbre del Licancabur —en el año 2000— con el objetivo de rescatar la esfera de las profundidades de la laguna. Al parecer lo lograron, y prueba de ello es que **le mostraron el objeto a Barón, quien nos confió que era muy similar al que ella vio en manos de Henry García en 1995**. Sin embargo —como para no perder el hilo de lo misterioso— la persona que hizo el hallazgo empezó a tener “una serie de problemas y percances en su vida” desde que hurtó el cristal del Licancabur. Como si se tratase de una maldición, no le habría quedado otra opción que devolver el cristal al volcán, y así liberarse de los males que le perseguían. Así como lo leen.

Sea cual sea el paradero de la esfera, el testimonio de nuestra nueva amiga confirmaba que en el Licancabur habían muchas sorpresas. Ahora nos restaba a nosotros desvelarlas.

AL PIE DEL VOLCÁN

Los muchachos del grupo me hacían ver que Ana María Barón se había constituido en “el mensajero” que los Guías advertían en las comunicaciones. Y no por los datos que nos proporcionó sobre la esfera del Licancabur, sino por algo mucho más importante: **la actitud para ir a él**. Teniendo en cuenta de dónde venían estos consejos —una persona que tiene la ciencia como cimiento profesional— reflexionamos en el significado de esa “**actitud humilde y de perdón**” para poder lograr el objetivo. ¿Ello será suficiente para la activación del disco?

Alrededor de las 9:00 de la mañana del día 10 cruzamos la frontera a Bolivia. El Licancabur se levanta en la línea fronteriza que divide a Chile del país aymara, en cuya geografía es más apropiado ascender al volcán y acampar próximos a su cumbre, siendo esto difícil en el lado chileno debido al terreno extremadamente empinado y —lo más importante— por encontrarse allí minas de guerra que el ejército chileno sembró a raíz de la Guerra del Pacífico.

Un dato que nos llamó la atención antes de abandonar Chile nos fue facilitado por trabajadores de la agencia boliviana que contratamos en San Pedro —para nuestro desplazamiento a las ruinas incas— quienes nos confiaron “que científicos de la NASA rondaban la zona y que estarían en el Licancabur”. Nos resultó sumamente extraño que un equipo de la NASA viaje al volcán en las mismas fechas en que nosotros procuraríamos conectar con el disco (¿?).

La camioneta 4x4 que contratamos en la agencia nos dejó muy cerca de las ruinas incas del Licancabur, a más de 4.500 metros sobre el nivel del mar. Tomamos las mochilas al hombro e iniciamos el ascenso para establecer el campamento en medio de las derruidas paredes de piedra del otrora Imperio del Sol.

Allí estábamos, con un Sol insoportable quemando nuestra piel y secando nuestros labios. La movilidad de la agencia volvería por nosotros el día 12.

No había nadie más allí. En medio de las montañas y vestigios incas, y teniendo al Licancabur frente a nuestros ojos, un ambiente de soledad nos sobrecogió. Pero no molestaba. Era una soledad agradable. Un silencio espiritual que, aunque sonará contradictorio, venía cargado de una presencia, una invisible compañía.

Levantamos el campamento bajo un calor calcinante. Nuestra vista no se despegaba del volcán. Estábamos allí, aunque aun nos separaba un largo trecho —una caminata de al menos 7 horas— hacia su cumbre. Desde luego, queríamos subirla, a pesar que ello ya se había hecho en un viaje anterior de los grupos de Chile. En este viaje, a pesar que ello no era el objetivo, asociábamos el ascenso al Licancabur como una forma de “activar” el disco.

Para confirmar nuestras hipótesis, decidimos consultar a los Guías en comunicación, una vez que el grupo había ordenado el equipo en las tiendas.

La respuesta no se hizo esperar:

“Bien han hecho en consultar, pues algunas modificaciones se preparan al respecto. Nada está dicho, todo lo escribirán ustedes mismos.

Han intuido bien el ascenso a la Montaña Sagrada de los Incas; de madrugada háganlo (00:00 hrs.), será el inicio de la invitación y el 11 comenzará.

Todos deben ir en paz y unidad. Se necesita la suma de sus energías cósmicas para esta misión que se les ha encomendado, **la activación del lugar ya se inició con su llegada, ahora el registro aquí guardado comienza a sentir sus presencias y se prepara a recibirlos; escucharán su canto...**

Toda la naturaleza se manifestará a su favor si alcanzan la vibración necesaria no sólo en lo externo, sino en lo más importante en este tiempo: lo interno. Está en vuestro interior, y sabrán sacarlo en su momento en la altura; **no teman a ella ni a quienes ahí están, estaremos envolviéndolos para su protección**”.

(Oxalc y Antarel).

“Los siete pueden subir. Vuestro corazón les habló bien, pues podrán emprender el ascenso a la montaña después de la medianoche (cuando se inicia el día 11). Aguardarán el amanecer.

1. ¿Cuál es la importancia de hacer esto?

Más allá de constituir un símbolo, en el Licancabur abrirán una puerta de comprensión en vuestro interior. Lo sabrán cuando reciban lo “invisible”. Verán

lo secreto. Y conocerán la importancia de los Discos y su activación en América. Todo se encuentra en el justo orden.

2. ¿Tendremos alguna confirmación de apoyo hoy día?

Serán asistidos. **Lo comprobarán a través de las naves de los Guías, que han preparado la zona para una experiencia importante.** Estás aquí no sólo para apoyar al grupo Nordac; lo que te tocará vivir te será de suma utilidad para los viajes pendientes al sur y la experiencia en la Antártida.

3. ¿Qué sugieren a los grupos para enfrentar las experiencias de contacto?

Siempre estamos pendientes de lo que puedan lograr. Pero no por ello aguarden a que nosotros hagamos todo. Es decir, faciliten las experiencias de contacto sobre la base de una actitud correcta y un trabajo dirigido que establezca un puente de conexión, pero no orientando vuestras principales expectativas al encuentro cercano, pues como sabes este es sólo un medio de acercarnos para compartir información y fortalecer vuestros pasos. No es un fin.

Estate atento, que verás a los Hermanos Mayores físicamente, y antes de lo que imaginas. Tienen algo que decirte.

4. ¿La esfera de cristal hallada en el Licancabur en 1995, es auténtica?

Sí. Fue una ofrenda de un antiguo sacerdote de Tiahuanaco al volcán. La esfera de cristal condensa poder y energía, mas en manos equivocadas es sólo un simple cristal de roca. No olviden que Licancabur es un antiguo santuario de nuestra Hermandad.

5. ¿Hay algún trabajo específico para activar el Disco del Licancabur?

¿Cómo activarlo? ¡Ya lo están haciendo! Sólo sigan como les vemos ahora. En la sintonía correcta. Al ascender el Licancabur sentirán que el Disco ya está encendido, como aquella flama que palpita en ustedes mismos

...Son diferentes puertas que deberán abrir antes de agosto del 2012.

Atentos a todo.

Con amor, Alcir”.

Los mensajes coincidían. Según los Guías, con nuestra presencia en el lugar el disco **ya estaba siendo activado.** Pero, ¿cómo funciona? ¿Era sólo llegar y ya está?

Cuando estábamos comentando los mensajes, de improvisto fuimos interrumpidos por tres guías de montaña bolivianos. El mayor de ellos, un hombre de unos 50 años, de marcados rasgos indígenas y mirada atenta, nos pidió que pusiéramos las tiendas de campaña fuera del área de las ruinas, ya que estaba prohibido (dicho sea de paso, en la agencia que contratamos para llegar allí se nos dijo que “no había problema en acampar en la ruinas”,

además que no hallamos por ningún lado algún letrero o indicación que lo prohíba; en fin, gajes del oficio).

Macario —ese era su nombre— se ofreció en guiarnos a la cumbre del Licancabur, en la madrugada del día 11, ya que iría a su cima con un grupo de andinistas de Europa y EE.UU.

Aceptamos, el camino a la cumbre es muy traicionero y no queríamos jugar al héroe teniendo a disposición un guía de la zona. Además, así no nos guste, teníamos que hacerlo de esta forma, por cuanto no se permite ascender el Licancabur sin compañía de un guardaparque. Lo que ocurre es que esta zona andina forma parte de una recién creada Reserva Natural, denominada “**Laguna Verde**”, nombre que obedece a la impresionante laguna de tonalidades verdes y azules que se puede apreciar muy cerca de donde se levanta el Licancabur. Es en verdad una cosa de otro mundo. Bellísima.

La creación de Parques Nacionales y Reservas ha sido siempre una constante donde se halla un Retiro Interior de la Hermandad Blanca. Los Maestros han sabido mover sus “hilos invisibles” para inducir estas iniciativas que no sólo amparan hermosos paisajes y recursos naturales de la mano depredadora del hombre; además, **con ello protegen los accesos a su mundo interior y por consecuencia al secreto que custodian desde lejanos tiempos.**

Los guías bolivianos se marcharon y nosotros nos aprestamos a concluir el análisis de los mensajes y descansar. Nuestros trabajos en la montaña no fueron largos y agotadores; intercalábamos las meditaciones con charlas y algunos momentos para estar en silencio, o caminar por la zona. La altura ya había empezado a incomodar a más de uno, a pesar que todos ya poseíamos experiencia en montaña.

El primero en sentir los embates del también llamado “*soroche*” (apunamiento) fue Mauricio García, quien terminó tendido al interior de la carpa con un atronador dolor de cabeza y un vaivén de aquellos.

De cara a este panorama, Aurora cambió de inmediato su rol de expedicionaria por el de “enfermera”, atendiendo a su compañero. Todos nos hallábamos al interior de las tiendas bebiendo agua para compensar la escasez de oxígeno en el aire que respirábamos. Y no exagero. Por estos lares la altura “pega fuerte”. Y lo digo con experiencia luego de haber estado en la ruta de los hombres Q’eros en dos ocasiones —quienes caminan como si estuviesen “en la playa” en senderos que serpentean los Andes entre los 3.500 m. y los 5.900 m.—. Y amén de otros lugares donde nos llevó la Misión. Licancabur, sin duda, iba a dejar también su impronta indeleble en nosotros.

No transcurrió mucho tiempo para abandonar las tiendas y volvernos a reunir. Casi como un ritual, nos acomodamos en una de las esquinas que forman las derruidas paredes incaicas —para protegernos del viento— mientras buscábamos alguna piedra amable en el suelo donde sentarnos. Mauricio permaneció al interior de su carpa, y Aurora con él.

Sin embargo, nuestros amigos seguirían atentamente la meditación grupal. Allí empezó todo.

Durante la meditación, sentimos con fuerza la presencia del Maestro Alcir, al punto de haberle visualizado al interior de la tienda donde se hallaba Mauricio. El Guardián intraterreno parecía envolver en luz a nuestro compañero.

Fue emocionante escuchar en ese momento a Mauricio quebrarse en llanto —él no sabía lo que nosotros estábamos percibiendo— pues Alcir le había hablado en ese instante entregándole importantes pautas de avance personal, lo cual le sacudió hasta los cimientos. Pero no sólo ello. Según nos comentaría más tarde nuestro buen amigo, el Maestro del Paititi le había entregado además un mensaje para mí...

Aquí debo mencionar que durante aquella meditación Alcir también me había hablado, instándome a que estuviera listo para vivir un nuevo encuentro físico con los Guías, ¡esa misma noche! No hice ningún comentario a los muchachos. Me parecía todo tan rápido e intenso. Necesitaba un elemento claro que confirmase todo esto.

—Richard —Mauricio García, ya fuera de la tienda y visiblemente repuesto del mal de altura, me hablaba despacio, como para no alertar a los demás—; Alcir me ha dicho que tendrás un encuentro físico con los Guías. Me mostró esa zona —señalando sutilmente con el brazo—. El contacto será a las 9:00 p.m.

No tenía nada qué decir. Sólo esperar.

EL ENCUENTRO FÍSICO CON ANTAREL

Nos hallábamos a mitad de un entretenido diálogo y a medio sorbo de una deliciosa crema de espárragos cuando unas extrañas luces empezaron a encenderse sobre nosotros. Eran las 8:45 p.m.

Empezó con unas cuantas, hasta que el fenómeno se incrementó.

Mauricio, sonriente, e inclusive más entusiasmado que yo ante el probable aviso de los Guías de que la experiencia se daría, me miraba en silencio con complicidad.

Yo seguía bebiendo pequeños sorbos de mi taza. Me hacía el desentendido. Mi vista ya no estaba clavada en el cielo; ahora me preguntaba si realmente vería una vez más a los Guías en un encuentro físico, allí mismo, a los pies del Licancabur.

—¡Miren! —uno de los muchachos advertía.

Y fue así, que estando todo el grupo reunido, observando, se mostró en el cielo un verdadero “racimo de luces”, que demarcaba la estructura de un objeto que debería tener proporciones gigantescas. Aquello se hallaba “estacionado” —si se puede decir así—

sobre una de las montañas de la Cordillera Real de Bolivia, al otro lado de la Laguna Verde. Era, sin duda, una nave nodriza. Y por un segundo temblé de emoción...

—¿Qué hora es? —consulté a Mauricio García, que permanecía a mi lado expectante.

—Las 9:00 p.m... —me dijo.

Inmediatamente, por un impulso, caminé en dirección a la zona que Alcir había señalado a Mauricio durante la meditación. Me sentía tranquilo y seguro. Sabía que los vería otra vez...

Los muchachos siguieron observando al misterioso objeto, que llegó a lanzar poderosos fogonazos, a manera de gigantescos flash de fotografía. Entretanto, mis pasos abandonaban la zona del campamento a ritmo ágil, acercándome a otro grupo de ruinas que se encuentran en la misma base del Licancabur.

Faltando poco para pasar por este antiguo yacimiento inca, sentí que “algo” me atravesó, como una gran barrera de energía. Fue tan palpable y extraño, que me detuve, mirando desconcertado todo mi alrededor.

En ello advierto una vibración aproximarse, y a las piedras del terreno donde me encontraba, vibrar también. Entonces se levantaron del suelo, levitando a unos 10 cm. Fueron dos interminables segundos, hasta que las piedras cayeron.

Ni qué decir de mi impresión. Incluso los muchachos, que estaban a cierta distancia en el campamento, escucharon el golpe de las piedras al caer.

Y fue en ese momento cuando la silueta de un hombre muy alto, se aproximó hacia mí. Pero no venía caminando. ¡Estaba flotando!

Antarel, vestido con un “enterizo” plata de aspecto metálico, con las manos, rostro y cabellos descubiertos, se acercaba levitando verticalmente al menos medio metro del suelo... Tenía los pies juntos y los brazos extendidos hacia mí. Verle así fue impactante. Casi ni le reconocí. Por un momento pensé que estaba teniendo un contacto con un “ángel” y no con un Guía extraterrestre.

El gigante de Apu, tan familiar por otros encuentros, lucía distinto. No podría precisar en qué. Era él, pero esgrimía una imagen que sugería a un Guía diferente, **como si hubiese dado un paso más en su propia evolución...**

—Nos costó un poco que vinieras a nuestro encuentro —habló mentalmente Antarel.

—Sí —contesté tímido— sólo quería confirmar que les vería nuevamente. Todo está siendo tan rápido...

—Así es, y por ello deben trabajar en equipo. ¿Comprendiste la importancia del mensaje que recibió de nosotros tu compañero? Cada uno de ustedes es importante. Cada uno cumple una función. El programa de contacto así ha sido dispuesto.

—¿Por qué entonces yo puedo verte nuevamente, y no todo el grupo que está en el campamento? —cuestioné.

—Nordac —habló sereno, mientras permanecía flotando frente a mí— nuestra presencia en este lugar es para demostrarles qué tan cerca podemos estar de todos. Sin embargo, también sabes que **aun deben afinar vuestra preparación para que puedan vernos y dado el contacto asimilar adecuadamente nuestros mensajes.** Tu ya me conoces. Estás familiarizado con nuestros acercamientos. Tu experiencia ha facilitado este encuentro; además, no olvides que todo esto es importante para tu labor de difusor del mensaje...

Antarel levantó un poco los brazos, flexionándolos a la altura de los hombros —como hacemos nosotros en las prácticas— y emanó una fuerza que se desprendió de su pecho; sentí de inmediato que “algo” me acariciaba, como si se tratase de un viento de luz, que me envolvía; luego esta fuerza volvió a él, luego de haber estado en mí por un instante.

Entonces el Guía de Alfa Centauro cerró por un momento sus ojos —debo decir que ver a un gigante de casi tres metros de altura en esta actitud llena de magia y espiritualidad resulta en extremo emocionante— mientras absorbía esa fuerza en una profunda y silenciosa inhalación. Fue como una comunión entre ambos.

—Estás aprendiendo a conciliar las dos realidades —dijo, como sacando una conclusión de lo que había sentido cuando “inhaló” la energía—, el mundo como escuela de aprendizaje, y esta, a la que también perteneces. Somos hermanos. Nuestros orígenes están en las estrellas.

—¿Qué era aquella energía que sentí cuando recién llegué a este lugar? ¿Qué fue lo que me atravesó? ¿Era lo mismo que has hecho ahora?—decidí preguntar.

—Tu la atravesaste —afirmó sonriente—; la energía que sentiste al llegar a esta zona es un invisible campo de fuerza o “burbuja de aislamiento”, que sembramos en los lugares designados para las experiencias. **No es un Xendra, sino un ingenioso mecanismo que nos permite preparar nuestros acercamientos, protegiéndonos de ciertas influencias energéticas y hasta de algunas bacterias que para nosotros pueden ser nocivas.** Ya te hablamos en otra ocasión de ello.

Deben saber que en esta salida no nos volveremos a mostrar como ahora —añadió—, ya que científicos de la NASA se encuentran pendientes de cualquier posible manifestación nuestra. No queremos alertarles demasiado.

—¿Por ello se dice que un equipo de la NASA merodea esta zona?

—Poseen instalaciones subterráneas en el desierto de Atacama que **no fueron construidas por ellos** —sostuvo el Guía—; sólo acondicionaron los antiguos túneles que hallaron para hacer allí un laboratorio de investigación, no sólo con fines de exploración astronómica.

Uno de los túneles comunica con la sala que guarda el disco del Licancabur. Ellos no han podido vencer los mecanismos de protección de este pasillo subterráneo que conduce a la herramienta de poder. Incluso no saben de qué se trata. Se basan únicamente en sus mediciones de extraños campos electromagnéticos bajo el volcán.

—¿No lo hallaran verdad? —pregunté un poco preocupado.

—Eso déjelo a nosotros —repondió seguro—. Ustedes ocúpense de conectar con los discos y percibir la información que encierran.

LA INVITACIÓN A LA ANTÁRTIDA

—Sé que este encuentro se está dando porque tienen que decirme algo. ¿Qué es? —quería confirmar una poderosa sensación que tenía en el pecho.

—Te lo dijimos en los mensajes —sonrió—; y ahora te lo ratificamos en este encuentro Nordac: Te necesitamos en **Kayona**.

Me quedé de una pieza. Kayona, la ciudad perdida que yace bajo el manto blanco de la Antártida... ¿Cómo podría yo estar allí?

—Tienes un año para prepararte —me dijo—, entonces te asistiremos. Te buscaremos en Tierra del Fuego, y podrás ser acompañado por un grupo pequeño y afín que esté en sintonía con el despertar de la Antártida.

El contacto con el secreto mayor del polo sur debía de ser muy importante para que los Guías considerasen recordarme esta invitación en un encuentro cara a cara con Antarel. Inevitablemente, empecé a repasar en un abrir y cerrar de ojos lo poco que sabíamos sobre la Antártida y la civilización que fue atrapada por un congelamiento súbito.

Recordaba, que hace millones de años —probablemente hace 3.000 millones, ya que existen numerosas evidencias científicas que lo respaldan— se depositaron en nuestro planeta las primeras formas de vida primitivas, gracias a la asistencia de un grupo de seres extraterrestres, provenientes de la Constelación del Cisne (grupo de estrellas que se encuentran a unos 6.000 años luz de la Tierra).

Según los Guías, la intervención de aquellos científicos estelares habría ocurrido en la Antártida, donde tuvieron bases submarinas, en una época en que el continente blanco se hallaba en el ecuador terrestre; es decir, que la posición que ocupa actualmente la Antártida no es la original.

En relación a las moléculas orgánicas primigenias, y su origen extraterrestre, la Antártida ha ofrecido escandalosos indicios que señalan su emplazamiento como el inicio de la vida en nuestro planeta. Sin duda, el descubrimiento del llamado “**Lago Vostok**” bajo los hielos del polo sur, en 1999, sacudió a la comunidad científica, **ya que se determinó sobre la base de diversos estudios que en él se hallarían las primeras formas de vida microscópicas de la Tierra**. No en vano, en septiembre de ese año, unos 80 científicos, representantes de más de una docena de países, se dieron cita en el *Lucy Cavendish College* de Cambridge (UK) para establecer los protocolos de una futura investigación que, hasta el día de hoy, no ha concluido.

Tampoco sabemos cuál ha sido el resultado de las extrañas “anomalías magnéticas” que se han hallado en la Antártida y que compromete la ubicación del Lago Vostok —llamado así por el nombre del satélite Ruso que lo descubrió—.

En diferentes experiencias de contacto y mensajes, los Guías han venido haciendo alusión a la Antártida y concretamente a una ciudad congelada llamada “Kayona”. Esta ciudad habría sido construida por una antigua civilización que entronca directamente con **Lemuria**, el mundo perdido del océano Índico. Ahora bien, ¿cómo se congeló Kayona?

Todo apunta a que un violento cambio de eje, o un desplazamiento de la corteza, haya sumido zonas otrora tropicales o templadas bajo un imprevisto y violento invierno polar.

El desplazamiento de la corteza —que consiste en el movimiento “en bloque” de la Litósfera, de unos 40 km. de espesor, sobre la masa blanda interior del planeta— ha sido descrito por importantes investigadores como **Charles Hapgood** y el mismísimo **Albert Einstein**. Los estudios sugieren que debió haber ocurrido en un fecha que va entre el 15.000 a.C. al 12.000 a.C. ¿Las causas? Siento que la respuesta se encuentra en la caída de los fragmentos de Maldek y la destrucción de la Atlántida. Ello explicaría porqué la corteza —debido al impacto-diluvio— **se desplazó al menos 3.200 km. al sur**, tal como sugieren los revolucionarios estudios geológicos que defienden esta teoría.

Sea un desplazamiento insólito de la Litósfera o una violenta inclinación de la Tierra debido al impacto de los dos fragmentos de Maldek —personalmente me inclino más a esta segunda posibilidad— se produjo un “congelamiento súbito” en amplias regiones otrora templadas al ubicarse de un porrazo en el círculo ártico.

Si un violento cambio en la inclinación del eje terrestre generó el congelamiento de la Antártida, un hecho similar debió ocurrir en el hemisferio norte. Y así fue. Este verdadero “Apocalipsis” supuso el fin de la Era de los Mamuts, debido a la violenta y rápida congelación de Siberia y las zonas occidentales de Alaska.

En el hemisferio sur, el avance arrollador del hielo atraparía a una ciudad entera...

El enigma de Kayona compromete no sólo a la ciudad en sí, o lo más importante, **la civilización que la desarrolló** —donde hubo también de por medio intervención

extraterrestre—, sino también los objetos de poder que en ella se custodian, como uno de **los doce discos de activación** que se halla enlazado al Gran Disco Solar del Paititi; una **tecnología extraterrestre** que fue depositada antes de la destrucción masiva de los dinosaurios **con el fin de “regular” el tiempo alternativo en nuestro planeta** (como sabemos, el tiempo alternativo fue establecido originalmente en una época aún más lejana por viajeros estelares. Ellos “salvaron” al planeta gracias a un increíble viaje al pasado para crear una suerte de “vida paralela o segundo nacimiento”, ya que hallaron muerto al planeta debido a un espantoso impacto de lluvia meteórica. La máquina de la Antártida fue depositada en nuestro mundo más tarde, en un nuevo viaje al pasado, para que actuara como una suerte de “estabilizador de voltaje” del tiempo artificial. Veremos todo esto más adelante).

Como se verá, tanto el disco de activación como la “máquina” extraterrestre involucran el denominado “Giro del Tiempo”; en otras palabras: la reconexión con el **Real Tiempo del Universo**. Por si todo esto fuera poco, además, en Kayona se resguardaría el **Santo Grial**, la copa que Jesús —el “Señor del Tiempo”— habría utilizado en la Última Cena.

Soy consciente que este punto es el más delicado y controvertido. No obstante, lo hemos confirmado de manos de los propios Guías, en diferentes experiencias, sin mencionar las numerosas evidencias que hemos venido acumulando sobre este misterio que compromete el destino de la raza humana.

Por ello, la invitación de los Guías para conectar con la dormida Kayona, me estremecía de pies a cabeza.

—Ahora más que nunca deben protegerse —aconsejó Antarel—; no olviden involucrarse en luz, y en estar atentos. La oscuridad arremeterá con fuerza, y pretenderá confundir y desanimar a los misioneros de la luz.

—Sí, muchos ya lo han sentido —repuse.

—**Y será más intenso el próximo año, donde se registrarán violentos acontecimientos en el mundo, en diversos ámbitos. Será uno de los “años de prueba” de la humanidad. Y también un año de trascendentales revelaciones. Es allí cuando más se les necesita, sembrando esperanza y serenidad cuando tantas almas no saben qué es lo que está ocurriendo.**

—Antarel —le dije— ¿cómo podemos activar el disco del Licancabur? ¿Qué debo decirle al grupo para trabajar correctamente en ello?

Entonces el Guía, aún flotando, se inclinó hacia adelante, estirando su brazo derecho con su dedo índice levantado. Lo apoyó suavemente en mi pecho, a la altura del corazón...

No tengo palabras para describir lo que sentí en ese momento. Fue maravilloso.

Seguidamente, mi gigante amigo volvió a su posición original, y me dijo:

—**He allí todo lo que necesitan.**

Luego Antarel me dio algunas indicaciones para la difusión del mensaje, afirmándome que nos ayudarían **“abriendo” los medios necesarios para que nosotros pudiéramos llegar a más gente.** También me dijo que la información que recibiríamos el próximo año en la Sierra del Roncador y en la experiencia de la Antártida, **nos ayudaría a ordenar todos los conocimientos que hemos venido reuniendo sobre el Plan Cósmico.** Me transmitió que habíamos percibido bien la esencia de todo, sin embargo tendríamos que hacer algunos ajustes a ciertos episodios de la historia humana que llevan un orden cronológico diferente al que nosotros hemos interpretado inicialmente.

—¡Me prepararé a conciencia para la Antártida! —le dije, con un nudo en la garganta.

—Apoyamos tu labor Nordac; no dudes que la próxima vez que me veas, será allí...
—dijo, mientras giraba aun flotando sobre el suelo, para luego volver por donde vino.

Vi a Antarel marcharse lentamente, y en ello advertí que el Guía de Alfa Centauro no se hallaba solo, pues en la dirección donde se desplazaba, noté la presencia de otras siluetas, aunque no puedo definir el tamaño o detalles de las mismas al hallarse estas muy lejos de mi ubicación.

Acto seguido volví con mis compañeros a paso acelerado, preso de una gran emoción.

Me había ausentado al menos cuarenta minutos, y no quería inquietarles más con mi ausencia.

Al llegar al campamento, Raymond y los hermanos Vallejo me comentaron que sólo me había demorado ¡13 minutos! Y comprendí inmediatamente el fenómeno, a pesar que la experiencia no había sido una puerta dimensional Xendra. Aquella burbuja “de aislamiento” me permitió vivir el encuentro con Antarel en “el tiempo en que ellos se mueven”, y no el nuestro.

Los muchachos estaban contentos, y particularmente Cristian, quien llegó a ver al Guía muy cerca del campamento. Nuestro hermano lo describe así en su informe personal:

“...cuando fuiste al encuentro con Antarel, antes de ir a tenderme en la carpa por sentirme “más o menos” de mi cabeza, fui a buscar unas cosas al lado de la carpa de Aurora. Después de unos segundos sentí una presencia detrás de la muralla más grande de piedras; luego sentí el nombre “Antarel” en mi mente. Miré a mi izquierda y veo al hermano detrás de la muralla físicamente. En ese momento mentalmente dije: “nos estás evaluando”. Pero no escuché respuesta, sólo me miró y luego se fue...”

Más tarde me enteraría que en una comunicación recibida en Lima por nuestro querido hermano Elías Rengifo, los Guías habían señalado que en el Licancabur **“se daría un encuentro físico a 4.600 metros de altura”.** En verdad impresionante, ya que las ruinas incas que se encuentran al pie del volcán, lugar donde apareció Antarel, se hallan exactamente a esa altitud, altura acuñada y medida por los propios arqueólogos de la zona. Ricardo Sosa, un hermano uruguayo que forma parte de los grupos de contacto de

Santiago, me haría llegar más tarde una comunicación que él recibiera y en donde los Guías señalan el contacto físico con Antarel. Todo había estado programado...

Luego de esta extraordinaria experiencia, nos encontramos muy entusiasmados por ascender el volcán. Nos acostamos temprano, ya que pasada la media noche (iniciando el día 11) subiríamos el Licancabur.



En la Imagen: Fotografía tomada por Raymond Lodge desde la zona del campamento. Se puede apreciar la silueta de las paredes incas (esquina inferior izquierda), un sector de la “laguna verde”, y al fondo la cadena de montañas donde hizo su aparición la nave nodriza la noche del día 10.

Notar las curiosas formas de las nubes en el cielo, muy similares a las que se suelen observar en Monte Shasta.

LA LECCIÓN DE LA MONTAÑA

Hacía mucho frío. Pero la luz de la luna nos estimulaba, como si fuese un acompañante mágico a través de un sendero iniciático. Y definitivamente éste lo era. El camino que asciende el Licancabur no es una broma, y menos a alturas superiores a los 5.000 m.

Raymond y Mauricio García quedaron finalmente en el campamento para no comprometer irresponsablemente su estado físico, afectado por el apunamiento que incluso cobró “víctimas” en un equipo andinista proveniente de Europa; ellos también venían con nosotros.

Se había formado una larga caravana, quizá unas 30 personas, entre diferentes andinistas, los guardaparque —con Macario a la cabeza— y nuestro reducido grupo que marchaba silente sobre el resbaloso terreno, rebosante de piedras filosas.

¿Por qué lo hacíamos?

Muchas veces esta pregunta debe haber asaltado a un peregrino que se enfrenta a una montaña difícil. Aunque los Guías nos habían dicho que no era necesario ascender el Licancabur para conectar con el disco y, por si fuera poco, ya habiendo sido vencida la cumbre de este volcán en un viaje que hicieron los grupos de Chile en 1999, nos llegamos a cuestionar más de una vez si teníamos que subir.

Como fuere, sentíamos que este ascenso otorgaría al grupo una enseñanza. Algún elemento diferente a otros viajes. Y ciertamente así fue.

Iba adelante con los hermanos Vallejo. Muy cerca venían Mauricio Torres y Aurora. Ambos ascendían el volcán sin que el estado físico les traicione.

Y llegó el amanecer.

A pesar que nos hallábamos a mitad de camino, ver al Sol salir por detrás de los Andes produjo una expansión de conciencia en nosotros. Personalmente, veía repetirse otros ascensos a montañas sagradas, donde también pude experimentar esa sensación de paz, de claridad, de totalidad.

En mi mente desfilaron lugares de marcada importancia que también ascendimos, como el volcán Etna, el monte Sinaí, Shasta y el Huayna Picchu, entre otros gigantes telúricos. Ver la laguna verde iluminándose por el Sol, me hizo olvidar que estaba escalando el Licancabur. Me quedé absorto por un instante.

“*No tienes que subir*”, fue el desconcertante mensaje que sentí en mi mente. Era Antarel.

“*No es necesario subir; sólo déjate llevar por lo que sientas...*” me dijo el Guía.

Los muchachos estaban apretando el paso, así que me levanté luego de un corto descanso y seguí subiendo, a pesar que sentía bajar, tal como me invitaba a reflexionar el mensaje. Y es que luego de ese amanecer —tan especial— estaba seguro que no tenía que subir. Sin embargo, quizá para no desmotivar al grupo, continué escalando.

Debo decir, que al cabo de unos minutos de caminata, las fuerzas me empezaron a fallar, como si mi cuerpo se rebelara a seguir. Ciertamente, la decisión ya la había tomado; sólo debía ser honesto y transmitírsela a mis compañeros. Y lo hice.

Los muchachos, particularmente Aurora, comprendieron de inmediato lo que estaba sintiendo. No se desmotivaron. Firmes siguieron subiendo porque era lo que sentían, a pesar que algunos de ellos estaban fatigados por el ascenso. Uno nunca deja de aprender de los demás.

El grupo grande que inicialmente había partido a la cumbre del Licancabur se despedazó, y en gran medida por negligencia de los guías de montaña bolivianos, quienes apuraron mucho la marcha. Demasiado. Luego entendimos porqué lo hicieron.

En mi caminata de descenso, me topé con varios andinistas europeos y norteamericanos que habían “tirado la toalla” por el apunamiento. ¿Qué estaba ocurriendo?

Yo me sentía en óptimas condiciones. Ni bien puse el pie en el sendero que me llevaba de regreso supe que había escuchado correctamente mi intuición.

Ya reunidos todos en el campamento, nos enteramos que el grupo —faltando tan sólo unos 500 metros para llegar a la cumbre— fueron detenidos por los guías de montaña... No les permitieron avanzar. ¡Incluso se portaron agresivamente con ellos! ¿Por qué actuaban así? Una serie de preguntas empezaron a acumularse. Y al final supimos qué estaba sucediendo.

Por otro lado, le comenté a los muchachos, que en mi camino de regreso, me había sentido atraído poderosamente por una solitaria roca que está depositada a un lado del sendero que asciende a la cumbre del Licancabur. “Sabía” que en ella se ocultaba una puerta dimensional. Entonces a mitad del diálogo Aurora me indica que en esa roca Jaime Villamandos de Santiago y ella habían trabajado en el viaje de 1999. Sin duda era el lugar.

El escenario andino había quedado desolado. Ningún andinista o guardaparque se encontraba. Todos se marcharon. Salvo nosotros...

Las comunicaciones señalaban las 23:00 h. del día 11 como “coordenada”. Era la piedra. Teníamos que estar allí. En ese momento. Allí “sabríamos”.

Una vez que analizamos el mensaje de este ascenso al Licancabur, y la sorpresiva actitud de los guías de montaña que no dejaron a los muchachos acercarse al cráter (¡hallándose tan cerca!) empezamos a comprender que algo estaban ocultando... Decidimos entonces prepararnos para visitar la roca esa noche del día 11. El paisaje que nos ofrecía el atardecer andino parecía sacado de otro planeta.

EL PORTAL DEL DISCO

Como para no perder la costumbre, el frío desgarrador del ande boliviano pretendía desanimarnos. Pero no lo logró. Los siete abandonamos las tiendas de campaña y envueltos en todo el abrigo del que disponíamos, nos encaminamos a la roca al promediar las 11:00 p.m. Marchamos en silencio. Y se percibía una presencia especial en el lugar, como si nos estuviese observando o, más aun, envolviendo en luz.



Nos fuimos sentando en un semicírculo encarando la pared lisa de la roca; así, el grupo quedó orientado en dirección norte. El primer paso fue realizar la cúpula de protección, y armonizarnos con la roca a través de los mantrams de poder. Primero sintonizándonos con nuestros nombres cósmicos, y luego con el poderoso *Zin Uru*. En ese instante percibimos la presencia de alguien muy conocido por nosotros...

Joaquín, el maestro humano que hoy dirige el plantel de Guías extraterrestres se dejaba sentir, tal como se había anunciado en las comunicaciones.

“*Sí, yo puedo ver el futuro...*”, me dijo mentalmente el anciano Maestro. Y con ello me hacía comprender porqué él estaba al frente de nuestros Hermanos Mayores extraterrestres, **quienes observan el futuro sobre la base de análisis y cálculos, causas y consecuencias, y no gracias a la premonición o anticipo psíquico de los acontecimientos, facultad extrasensorial que los seres humanos sí posemos, y que podemos desarrollar.** Tiene sentido. Por algo somos “Los Hombres del Tiempo”.

Llevé el trabajo de conexión en la roca bajo las indicaciones mentales de Joaquín. Me dijo que tan sólo apoyara al grupo, ya que a consecuencia de la experiencia que ellos enfrentarían, se despertaría en nosotros un conocimiento perdido, la propia información que el disco del Licancabur poseía y que nos ayudaría a comprender momentos claves del Proyecto Tierra.

“El disco ya está activo. Y ello empezó a ocurrir desde el preciso momento en que ustedes llegaron aquí. Sí amado, en la simpleza y pureza de vuestros actos se esconde un poderoso detonador espiritual, que es efectivo cuando se hallan en el lugar y el momento exacto. Así fue como ocurrió. Vuestro corazón abrió la puerta...”

Mientras estas palabras de Joaquín resonaban en mi mente, vi desfilar a los muchachos hacia la roca. El primero en acercarse fue Mauricio García. Nuestro amigo se arrodilló frente a la piedra y apoyó sus manos y frente en ella. Se podía escuchar cómo vocalizaba su nombre cósmico, entretanto quienes estábamos observando todo esto, podemos decir que la piedra lucía distinta, **con una luz especial, que por momentos daba la impresión de generar ciertas chispas.** Luego se acercó Mauricio Torres y Raymond. Ellos también notaron que la roca “cambiaba de temperatura”, e incluso con la sensación de que vibraba.

Todos estos fenómenos nos recordaron experiencias similares en otras rocas sagradas, como la Puerta de Hayumarca en Puno y el muro de Pusharo en Paititi.

Una fuerza extraña los conectó con otra realidad, como fue el caso de Mauricio Torres, quien llegó a observar al disco rodeado de siete antorchas, quizá simbolizando al grupo entrando en sintonía con la herramienta de poder.

Por su parte, Raymond narra así su vivencia en el portal:

Empezamos a mantralizar el Zin-uru; luego de unos minutos sentí que debía acercarme a la roca, y al llegar frente a ella, me arrodillé, y puse mis manos y mi frente en su superficie para luego presentarme mantralizando mi nombre cósmico, por tres veces. Me conecté casi en forma inmediata pudiendo ver al guía Antarel a la entrada del portal; pero el frío que sentí en mis manos, al punto de quemármelas, hizo que me saliera de la experiencia. Luego de unas respiraciones me volví a conectar, y de mejor forma, pudiendo ver con mayor claridad al guía de Apu, quien me invitó a que lo siga.

Bajamos dos o tres escalones e ingresamos a una gran sala en donde se hallaba el disco solar del Licancabur, el cual brillaba por sí solo, pudiendo ver en él una intensa luz color violeta en su centro, lo que me indicaba que ya estaba activado.

El maestro Joaquín se encontraba a un costado del disco, invitándome a sentarme en la única silla que había, lo cual hice, y entonces me dijo:

“El disco ya está activado, y sólo depende de ustedes recabar la información; sólo tienen que conectarse con él. El disco se activó con el esfuerzo de todos”.

Traté de concentrarme en los detalles del disco, ya que tenía unas figuras que sobresalían en él, como una suerte de grabados o símbolos. Luego, me levanté de la silla para concluir con mi experiencia, y en ese instante Joaquín me habla una vez más diciéndome:

“¿Acaso no quieres ver el rayo?”

Entonces observo que desde el centro del disco la luz violeta que inicialmente había visto concentrada en su estructura, se proyectaba de una forma impresionante hacia la boca del volcán, para luego salir hacia la superficie inundando todo el cosmos, como si fuera un verdadero faro, el cual volvía a funcionar...

(Del informe personal de Raymond Lodge)

Mientras todo esto ocurría, y a pesar que estaba concentrado en apoyar a mis compañeros, tuve una intensa visión donde veía la construcción de los discos, observando que ello sucedía **antes que se creara el Gran Disco Solar del Paititi. Me sorprendió ver a los Sunkies ayudando a los seres humanos a construir el primero de estos objetos de poder...**

Los muchachos se levantaron y en ello se acercó Aurora. Tal como varios de nosotros habíamos intuido, ella sería la última en trabajar en la roca. Y así fue. Los hermanos Vallejo y yo no nos acercamos, sin imaginarnos que con ello estábamos dando cumplimiento a una comunicación de los Guías que afirmaba que serían cuatro hermanos los que conectarían con el disco en un trabajo especial. Sabíamos que nuestra hermana, la única mujer en el grupo, viviría intensamente la conexión con el disco del Licancabur. No nos equivocamos. La importancia que encierra la presencia femenina en un viaje como este nos volvió a maravillar.

Aurora describe así su experiencia:

Estaba con mis ojos abiertos contemplando la experiencia de mis hermanos, cuando en mi mente resuenan las siguientes palabras; *tú serás la última y debes quedarte de pie...* Reconocí que quien me hablaba era el Maestro Joaquín, quien se encontraba ahí mismo con nosotros, incluso hasta me di vuelta porque pensé que lo vería muy cerca nuestro, y aunque no vi físicamente al Maestro noté que el lugar estaba sumamente luminoso y era como si nos estuvieran observando sin dejarse ver; fue una extraña sensación la que me invadió en ese momento que fue interrumpida por el regreso de los hermanos que estaban en la piedra, especialmente por Mauricio García, mi negrito, que se colocaba a mi lado para decirme: *“Te están esperando, entra...”*

Sin interrumpir mi mantralización, miré a los demás que aún no se aproximaban a la piedra; tenía en mi cabeza lo que Joaquín me había dicho de ser la última; pasaron unos segundos y Mauri me insistía con su mirada. Fue entonces cuando me decidí y avancé hacia la piedra. Cuando por fin estuve frente a ella, la idea de permanecer de pie se me puso firme en la cabeza y así lo hice, extendí mis manos al lado de mi cuerpo y avancé con ellas hasta sentir que tocaba algo que al tacto no me parecía duro como piedra, sino compacto. Extraña sensación fue aquella.

Coloqué mi frente también y entonces comencé a ver claramente que me encontraba en un lugar poco iluminado. De pronto a mi izquierda reconozco la presencia de *Lirhkan* —ser femenino, proveniente de Sirio, que se manifestó en viajes anteriores al norte— y a mi derecha un anciano maravilloso, llamado *Tsolim* —según información recibida, sería un Maestro y guardián del tiempo, proveniente de la Hermandad Blanca del Lago Titicaca—. Ambos, con su mirada me transmitieron paz y seguridad y me indicaron el correcto camino a tomar, ya que existen varios túneles en el lugar que sin duda conocían perfectamente. Ellos me acompañaron a través de un corredor. Y vi agua; incluso llegué a pensar que se trataría de una salida al mar. Entonces mi asombro aumentó cuando comencé a ver que alrededor de esta inmensa “pileta” estaban sentados unos ancianos, distintos entre sí: vestían unas túnicas que parecían ser de un material que emanaba luz... Los escuchaba cantar, como si estuviesen pronunciando poderosos mantrams. Era como una oración.

—¿*Quien eres?*, me dijeron.

Yo respondí con mi nombre cósmico: ¡Soy Axión!

—¿*A qué has venido?*.

—Nuestra labor consiste en activar el Disco Solar de este lugar, tarea asignada a la Misión Rahma a la que represento —dije.

—¿*Sabes cómo hacerlo?*

—Sí —respondí con una seguridad que causó eco en el lugar.

El Maestro que me hablaba movió su mano derecha en señal de que se lo demostrara. Fue ahí donde cierro mis ojos y coloco las manos en mi pecho formando un triángulo al tocar mi dedos pulgar e índice. Acto seguido concentré la energía en mi pecho pidiendo que al hacerlo, lo mejor de mi como ser humano, saliera proyectado desde ahí hasta el Disco donde quiera que éste se encontrara. Enorme fue mi sorpresa al visualizar que esta energía que salía de mi chackra cardíaco, que por cierto me hacía vibrar de una manera increíble, se dirigía al centro de esta “pileta”, al agua de ese azul maravilloso...

Mi visión se interrumpió al sentir un suave estruendo, como si hubiera tronado lejos y mis ojos se abrieron. Fue impactante lo que vi. La visualización era realidad y mi energía estaba tocando esa agua azul, mas al otro lado; pero frente a mí y a buena distancia, vi un ser gigantesco, sin túnica, más bien sin ropa o un buzo muy ceñido al cuerpo, de pelo largo y plateado; algo en su rostro brillaba dando reflejos de luz, pero él mismo resplandecía, como si estuviera con electricidad. Era un verdadero gigante.

Este ser descendía por una escalera hacia el lugar donde nos encontrábamos. Todo esto ocurría mientras continuaba con mi irradiación al Disco. Entonces al ser gigante se le iluminó la frente, y vi que se trataba de una gran gema de color verde, de un oscuro intenso, que comenzó a emitir un rayo de su mismo color y que este Ser dirigió precisamente al centro de esta “pileta” al igual que yo lo estaba haciendo; mágico fue el instante cuando ambos rayos de luz se unieron con el agua; esta comenzó una hermosa transformación frente a nosotros, subió varios metros desde el piso y mientras lo hacía los colores más hermosos la rodeaban; el color azul del agua pasó por un arcoiris multicolor hasta llegar al dorado intenso y sublime...

El agua se había transformado en un gran objeto sólido; entendí que se trataba del Disco Solar del Licancabur.

Cuando esa comprensión llegó a mi mente, comencé a sentir como oleadas de la energía que este objeto emanaba, me tocaban y me movían; esto fue por tres veces y a la cuarta comencé a ver imágenes en mi mente: Las primeras, aunque difusas, eran animales, plantas, escrituras, y una gran cantidad de cosas más; podría decir que hasta sonidos escuché. La quinta onda energética me trajo lugares del planeta, océanos, desiertos, altas cumbres, glaciares, selvas; en la siguiente onda de energía, la misma voz del anciano que me recibió volvió a resonar en mi mente diciéndome: **“No recibirás información de civilizaciones ni comprenderás el origen del planeta, si no recuerdas la propia...”**

(Del informe personal de Aurora Zamora).

Y Aurora recordó...

Finalmente, nuestra hermana recibió importantes indicaciones para los próximos viajes de contacto en Chile, e inclusive, la Antártida.

Increíble. El disco del Licancabur fue activado con nuestra presencia en el lugar. Y en la experiencia de Aurora comprendimos el simbolismo que había significado nuestra actitud para que ello se diera así, como por ejemplo cuando los ancianos le preguntan quién era, a qué había venido, y “si sabía cómo hacerlo”; es decir, si era conciente del paso a dar. Tres preguntas claves para todos. **Sugiero reflexionar en ellas por allí está la clave de los viajes de contacto con la Hermandad Blanca.**

En silencio volvimos al campamento, una vez que pronunciamos juntos el mantram de *“La Gran Transformación”*.

Otra puerta se había abierto a consecuencia de este trabajo en el Licancabur. Entonces empezamos a comprender el misterio de los discos, el despertar de la Lemuria y su relación con la Antártida.

Como advertían los Ancianos, empezamos a recordar...

LA INFORMACIÓN

Cabalgando hacia el Tiempo sin Tiempo

Hace millones de años, probablemente miles, la Tierra sufrió un golpe mortal: un impacto de lluvia meteórica asesinó al planeta. La desventaja de un planeta UR es que al ser tan inestable atrae por un fenómeno desconocido este tipo de colisiones estelares.

Nuestro mundo, elegido para desarrollar en él un proyecto cósmico, fue asistido por una avanzada civilización extraterrestre. Así, aquellos *Operadores del Tiempo* hicieron un viaje al pasado, siguiendo una ruta cósmica que podríamos describir como un gran espiral, imagen que encierra la dinámica de crecimiento en el Universo. De esta forma llegaron a nuestro mundo antes que este muriera, creando una suerte de “segundo nacimiento” o “vida paralela”. Ello sucedía en un tiempo alternativo. Sin embargo, para la realidad de ellos —el Real Tiempo del Universo— nosotros no existimos. El planeta originalmente había muerto.

Viviendo en una realidad paralela, llegaría el momento en que en medio de este tránsito a través de aquel gran espiral nos encontraríamos en un punto donde “el Tiempo Real nos abrazaría”. Imaginar ese momento es imposible. Lo poco que sabemos, es que pasaríamos a “existir”, salvando al planeta y lo más sagrado de la raza humana, transformándonos en una suerte de vacuna para corregir un problema en la red matriz del Universo: un estancamiento evolutivo. He allí la esencia del Plan Cósmico.

Según nuestra ciencia, la Tierra tiene alrededor de 4.600 millones de años de existencia. Las primeras formas de vida que se conocen datan de hace unos 3.000 millones de años, como es el caso de las *procariotas* —bacterias y algas verde azuladas— que por su condición de no necesitar oxígeno podían vivir. Sin embargo, tan sólo unos 500 millones de años más tarde, el oxígeno se liberó del agua a la atmósfera y empezaron a aparecer formas de vida más complejas.

Todo ello fue programado y controlado por avanzadas mentes extraterrestres. No vinieron una vez y luego se marcharon. Venían y se retiraban una y otra vez, luego de insertar ciertos cambios en el crecimiento del planeta y la formación de una variedad importante de criaturas. Para estas civilizaciones, nuestra medición de tiempo es relativa. El ir y venir de ellos podría tener para nosotros espacios de miles o inclusive millones de años. De esta forma fueron midiendo el avance de la Tierra.

Los seres humanos estamos llamados a restituir el equilibrio en el Universo. Como hemos aprendido en las últimas experiencias, los intrincados que produjeron el estancamiento cósmico que mencionan los Guías han sido muy diversos. **No sólo fue el extravío que significó para antiguas civilizaciones extraterrestres seguir un orden mental y tener un rápido acceso al conocimiento**, hecho que terminó limitándolos en su crecimiento —al punto de haberles hecho “olvidar” lo que los seres humanos denominamos *libre albedrío*, una cualidad que todas las criaturas del Universo Material poseen—; además, se

había detectado un “error” en una de las civilizaciones más poderosas del espacio, y que sintetizaba la crisis que se estaba viviendo: Orión.

Su tendencia guerrera y colonizadora se estaba convirtiendo en un grave problema en el Universo Material. Para encontrar la llave que permita comprender desde otra perspectiva esta situación y solucionarla, se decidió que la siembra de patrones de vida en la Tierra provenga de la fuente madre que originó la vida de las civilizaciones de Orión.

Ello no quiere decir que seamos “extraterrestres”, ya que la Tierra hizo lo propio como ente vivo en la evolución de sus formas de vida. El mensaje es que dentro de nuestra estructura humana guardamos cierta carga genética —por decirlo de alguna manera— que proviene de aquel sector estelar, y que podría ser una de las condicionantes más sólidas del comportamiento militar y colonizador del ser humano. Desde luego, la inestabilidad de un planeta UR no es suficiente para explicar porqué somos como somos.

Se hizo así bajo un propósito: si los seres humanos lográbamos volver al Real Tiempo del Universo, a través de una actitud más armónica y responsable, sobre la base del amor como herramienta de ascenso evolutivo, demostraríamos a estas civilizaciones que sí es posible corregir estas tendencias, siguiendo una perspectiva espiritual, más amplia y completa. Precisamente, las civilizaciones de Orión —entre otras— negaban la existencia de un Universo Espiritual. Ese fue otro “error”.

Al haberse sembrado patrones de vida provenientes de Orión en la Tierra, algunas de sus formas de vida primitivas se desarrollaron. La más importante fue sin duda la especie de los dinosaurios.

No olvidemos que diversos científicos han señalado que si los dinosaurios no se hubiesen extinguido, **probablemente algunas de estas criaturas habrían evolucionado a un punto en que se alzarían como la raza dominante en el planeta.**



Como un comentario aparte, recordemos también que **una de las principales razas de Orión es de aspecto reptiloide**, como fue el caso del grupo de deportados a la Tierra que guardaban esta apariencia. No obstante, hay de todo en el Universo, y yo mismo me sorprendí cuando en la experiencia de marzo en Egipto, donde fui proyectado al pasado de Orión, no observé a Satanael con aspecto de reptil. **¿Acaso no siempre fue “reptil”?** Es un tema que dejaré para otra ocasión.

Los oriones estaban muy interesados en los dinosaurios, **pues estos representaban el proto-reptiloide del que ellos descendían**. La curiosidad científica fue tan apabullante que vinieron a la Tierra hace unos 65 millones de años, poco antes del impacto de un asteroide de 10 km. de diámetro al norte de la península del Yucatán.

Los recién llegados científicos extraterrestres, instalaron laboratorios subterráneos para hacer modificaciones genéticas a los dinosaurios y ayudarles a evolucionar más rápido. Pero el impacto frenó esta posibilidad.

Según se estima, el supuesto asteroide —o lo que haya venido del cielo— se estrelló en nuestro planeta a 100.000 kilómetros por hora, liberando una energía equivalente a 100 millones de bombas de hidrógeno. Todo quedó totalmente destruido en 180 kilómetros a la redonda. El impacto pulverizó billones de toneladas de roca que quedaron en suspensión en la atmósfera, impidiendo el paso de la luz solar; los glaciares se derritieron, el nivel de los mares subió y se modificaron los ecosistemas, extinguiéndose una gran cantidad de especies. **Esta situación trabó los planes de los científicos oriones.**

Pero la Tierra no murió; sorprendentemente empezaba a recuperarse. Ello motivó a que se enviara una nueva misión extraterrestre a nuestro mundo, como recordamos siete Ingenieros Genéticos o “*Elohim*”, provenientes de las Pléyades. En ese entonces tres de los otros siete planetas UR que se habían elegido para el proyecto de nuevas civilizaciones se habían destruido totalmente, convirtiendo de esta forma a la Tierra en una alternativa para volver a tener en cuenta.

Ahora bien, la presencia de científicos de Orión en nuestro planeta, **antes que llegara la misión de los pleyadianos, es importantísima. Es un hecho significativo.**

En diferentes experiencias de contacto, como la que enfrentó nuestro hermano Cristián Sánchez Barros en Talampaya (Argentina), en octubre del 2002, y la información percibida en un Xendra por Mauricio García —ambos sin conexión alguna— cuando se hallaba con los grupos de Santiago en una salida a terreno en la localidad chilena de Olmué, en noviembre del mismo año, **los Guías ya hablaban de estudios científicos por parte de una civilización de Orión en especies de dinosaurios.**

Curiosamente, en el primer libro de Charlie Paz, “*Os Semeadores de Vida*” (Los Sembradores de Vida) se cita una antigua comunicación de Oxalc donde el Guía de Morlen narra la historia de su civilización. **Allí menciona que un grupo de oriones llegaron a nuestro Sistema Solar hace 65 millones de años, estableciendo bases en nuestro planeta...**

EL ORIGEN DE LOS DISCOS

En la expedición que realizamos a la Cueva de los Tayos (agosto 2002) recibimos importantes informaciones sobre las actividades de los Elohim en la Tierra. Como primer punto, nos resultó interesante saber que habían depositado una suerte de máquina en

nuestro mundo, destinada a estabilizar el campo de acción del tiempo alternativo, ya que a consecuencia del impacto cósmico que puso en jaque a los dinosaurios, éste se había visto peligrosamente afectado. No sabemos qué fenómeno generado por aquella terrible explosión podría haber comprometido el tiempo alterno que nos involucra; empero, de lo que sí estamos seguros —y los Guías lo han ratificado en recientes mensajes— es que aquella “burbuja” que nos mantiene en otra realidad **compromete tan sólo un sector de nuestros cielos, una región concreta de nuestro sistema.**

La Máquina del Tiempo —como le denominamos— fue instalada en un nuevo viaje al pasado, antes del impacto, para así estabilizar las energías del planeta que originalmente fueron sintonizadas con una realidad paralela a la del Universo; además, esta tecnología permitiría registrar, como si se tratase de una “caja negra”, todos los cambios y tránsitos energéticos que sufriría la Tierra en su camino natural al Tiempo Real.

Supimos también, que durante el exilio que sufrió **Gadreel** —uno de los siete Ingenieros Genéticos— en nuestro mundo por haber saboteado el trabajo de sus compañeros en la Nave Laboratorio en Lemuria, el Elohim creó en medio de su deportación una raza intraterrena que los indios shuar del Ecuador denominan “*Sunkies*”. Lo hizo para reparar su error.

Los Sunkies, son seres pequeños de aspecto humanoide, de apenas un metro de estatura. No poseen cabello, y sus grandes ojos negros, oblicuos, resaltan en un rostro redondeado que no muestra nariz, orejas, ni labios, sino una suerte de orificios en su lugar. El color de su piel luce como un gris-terra cotta.

Por lo que hemos aprendido, los Sunkies son criaturas sensibles a la luz artificial —como la de nuestras linternas, por poner un ejemplo— y especialmente a las radiaciones de nuestro Sol. No las toleran por cuanto viven en el mundo subterráneo desde la noche de los tiempos, en que fueron creados por Gadreel. Sin embargo, la iluminación mágica a través de piedras de poder en el intramundo no les daña la vista, **por cuanto se trata de una luz “sin sombras”, sobrenatural, a la que ellos están acostumbrados.** A los seres humanos, en este caso, nos costaría acostumbrar nuestra vista a este tipo de energía que además es empleada al interior de las naves cósmicas de los Guías.

Sabemos que los Sunkies se comunican a través del tacto en una aproximación física, sembrando en la persona que se enfrenta a esta experiencia, con el sólo roce de sus delgados dedos, la “información colectiva” de su raza intraterrestre. Constituyen una forma de vida inteligente e intuitiva, psíquica y espiritual, mas no científica. Al contrario, la sensibilidad psíquica que poseen los ha convertido en un blanco frágil ante nuestros experimentos atómicos en la superficie —también en el mundo subterráneo y en los fondos oceánicos— cuya radiación los está afectando peligrosamente.

Hemos sabido que la contaminación del medio ambiente terrestre y, por si fuera poco, los estados alterados de conciencia humana, con tendencias a la depresión, tristeza y pesimismo —ecología psíquica— les ha dado un duro golpe que amenaza con destruirlos.

Los Sunkies —no confundir con los “elementales”— nunca hicieron daño al ser humano. Al contrario, hubo un tiempo en que mantuvieron un acercamiento amable con los antiguos hombres de Lemuria.

Como nos dijeron los Guías en su momento, Gadreel fue finalmente llevado por sus compañeros. La Tierra estaba viviendo un proceso de crecimiento enorme. El ser humano, originalmente de raza negra —la más adaptada para la realidad física del planeta— empezó a dominar el difícil medio ambiente que le rodeaba. En aquellos tiempos, debido a los largos períodos de ausencia de los observadores extraterrestres, llegaron a nuestro mundo diversas civilizaciones estelares, con el propósito de aprovechar los abundantes recursos minerales que ofrecía este verdadero Edén en el Cosmos.

Aquel episodio nos recuerda las investigaciones del importante filólogo e investigador de origen palestino **Zecharia Zitchin**, quien en su libro **“El Duodécimo Planeta”** (1976), de la serie “Crónicas de la Tierra”, afirmaba que unos extraños dioses que los antiguos sumerios llamaban *Annunaki* —literalmente “aquellos que del cielo vinieron”— aprovecharon minas de oro de la Tierra, en donde intervino supuestamente el trabajo de los seres humanos.

Como fuere, dentro de las informaciones que percibimos en la experiencia del Licancabur, supimos que hubo un momento en que los Sunkies **ayudaron a los seres humanos en proporcionarles minerales o piedras preciosas para construir el primer disco**. Aquel único disco no fue suficiente para ubicar el camino de retorno al Real Tiempo del Universo. Pero al menos habría ayudado en su comprensión. Según los Guías, hace unos 80.000 años el ser humano estuvo a punto de lograr esa conexión; y desde luego, aquel mérito no se basaba en herramientas de poder como los discos —por algo son “herramientas”— **sino en la capacidad que tiene el hombre para unir los mundo paralelos**.

Ahora bien, la relación de los Sunkies con piedras de poder no es descabellada.

Por ejemplo, una extendida leyenda andina sostiene que el inca Huayna Cápac —padre de Atahualpa—, fue “visitado” en su lecho, cuando se hallaba en agonía de muerte, por tres pequeños seres (¿Sunkies?) que le revelaron las misteriosas cualidades de la **Umiña**, la piedra perdida de los incas. A decir de la tradición, se trataba de una piedra verde o esmeralda que poseía extraordinarios poderes. Fue la princesa *Quilago* —quien mantuvo una bella historia de amor con Huayna Cápac— quien entregó en su momento esta piedra al Inca como bendición a su reinado.

Con el fin del Imperio Inca, esa piedra mágica habría sido arrojada a la laguna de **Yanacocha**, en el actual **Parque Nacional de Llanganati** (Ecuador), para alejar su misterio de los conquistadores. Se dice que **Rumiñahui** —general de los ejércitos de Atahualpa— escondió inclusive tesoros incas de profundo valor en aquella enigmática laguna para alejarlos de la codicia española. Historias similares hemos encontrado en Puno y Cusco, y siempre en relación a esas extrañas piedras verdes...

Volviendo al relato, la antigua alianza que los Sunkies mantuvieron con los seres humanos generó la construcción del primer disco de “La Red del Tiempo”. Luego vendría la elaboración de los demás, donde intervino la observación de visitantes extraterrestres. Finalmente se llegaron a construir doce discos.

Inteligentemente, la Confederación de Mundos de la Galaxia, encargó a la recién fundada Hermandad Blanca del desierto de Gobi la construcción de un “disco matriz”, **que pudiera ensamblar a todos los discos, unirlos a todos**. De esta forma, se elaboró una poderosa herramienta cósmica, una verdadera llave que conocemos como “**El Gran Disco Solar**”, portento que en la actualidad se encuentra custodiado y protegido en el Retiro Interior del Paititi. Los otros doce discos, también vigilados por los Maestros, fueron ubicados en lugares estratégicos. A todos se les puso una “cerradura”. Y escondieron la “llave”.

Esa llave, es el recuerdo...

LA CLAVE ESTÁ EN LEMURIA

La historia de los discos, guardando las distancias y disculpando la comparación, me recordó el argumento de “*El Señor de los Anillos*” (“Un Anillo para atarlos a todos...”.) betseller mundial que ha sido llevado con éxito al cine. ¿Será acaso que Tolkien, su creador, percibió algún episodio perdido de la historia humana, durante su intensa experiencia como soldado en la Primera Guerra Mundial? No nos olvidemos que así nació su historia, en cartas que escribió a sus hijos en medio de las trincheras. Curioso.

Sin duda, comparar el Anillo de esta saga de Tolkien con el Disco Solar de Paititi no es exacto —si tenemos en cuenta el propósito que dio origen a uno y a otro—; sin embargo, es importante resaltar el mensaje de la película: que a veces el más pequeño, el que menos esperamos, **es quien juega un rol decisivo en una importante Misión**.

En los últimos años, los Guías han hecho especial hincapié en la importancia de Lemuria para comprender el origen y destino de la humanidad. De cara a todo esto, sobre la base de las informaciones recibidas por numerosos hermanos, se han precipitado acuciosas preguntas al respecto. Como por ejemplo: ¿Lemuria y MU es lo mismo? ¿Es la Antártida un fragmento terrestre de la antigua Lemuria?

El nombre “Lemuria” fue acuñado por primera vez por el zoólogo inglés **Philip Sclater** en el siglo XIX, para explicar la presencia de una conocida especie de primates llamados “lemures” en ciertas zonas de África, Madagascar y Malasia. Sclater, Ernst Haeckel, Alfred Russel, y otros reputados evolucionistas argumentaron en aquel entonces “**un continente zoológico primario en alguna época geológica remota, tendido entre Madagascar y Malasia...**” De esta forma procuraban explicar la presencia de los primates lemures en las tierras firmes que rodean el Océano Índico.

La Sociedad Teosófica se hizo eco de estas investigaciones y popularizó el nombre de “Lemuria” para definir el continente desaparecido donde surgió por primera vez el ser humano. En “*La Doctrina Secreta*” (1888) de Madame Blavatsky se explica al detalle todo ello.

En contraparte, MU era ubicado ya en 1864 al sur del Océano Pacífico —sería útil si pueden consultar un planisferio—, ello gracias a las investigaciones del eminente americanista **Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg**, quien creyó descubrir en el *Codex Troano* —texto antiguo de la cultura Maya— los símbolos *M* y *U*, deduciendo con todo esto la existencia de un antiquísimo continente en el Pacífico.

Más tarde, como para levantar más polvo en el asunto, el arqueólogo francés **Augustus Le Pongleon** realizó un interesante hallazgo en 1886, mientras excavaba unas ruinas en la Península del Yucatán. Según su apreciación, allí encontró un arcano manuscrito Maya que narra la historia de un continente desaparecido en el Pacífico. Por si fuera poco, Le Pongleon sustentó su hipótesis de Mu apoyándose en las escenas pintadas en las murallas de *Chichén-Itzá*, donde, de acuerdo a su investigación, se hace referencia también al antiguo continente sumergido. No obstante, también hay que decir que algunos estudiosos han desestimado la presunta historia maya de Mu, sosteniendo que todo fue una penosa interpretación de un tratado astronómico.

En conclusión, Lemuria y MU no son el mismo continente. Uno se hallaba en el Océano Índico, y las otras tierras sumergidas, en el Océano Pacífico. Algunos escritores se han atrevido inclusive a “juntarlos” en una sola masa; es decir, que el continente perdido llegaba a involucrar ambos océanos, extendiéndose desde el Índico hasta Australia. Pero ello resulta en extremo descabellado, por las dimensiones gigantescas que tendríamos que calzar en el mapa.

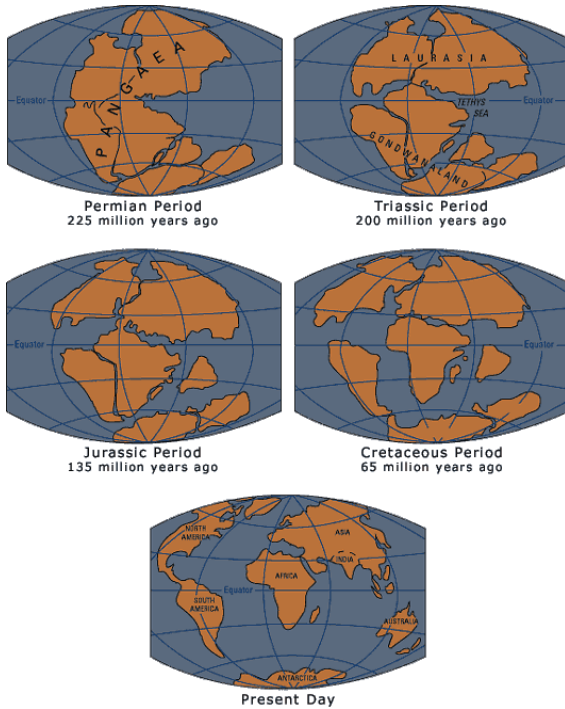
Para despejar toda duda, **el propio Sclater nunca aceptó la idea que Lemuria tocaba Australia**, y ello quedó demostrado en la obra del naturalista **A. R. Wallace**, “*Geographical Distribution of Animals and Island Life*”, sustentando su estudio en la particular distribución terrestre de antiguos primates.

La afirmación de Sclater de posible tierras sumergidas en el Océano Índico no fue gratuita, ya que ésta contaba con cierto respaldo de la Geología de su tiempo. Se sabe hoy en día que existen numerosos indicios de territorios bajo el agua en esta región del mundo que compromete el sur de África y Madagascar.

Por otro lado, en el Pacífico, algunos geólogos han señalado la isla de Pascua, Tahití, Samoa, las islas Cook, las Tongas, las Marshall, las Kiribati, las Carolinas, las Marianas, Hawai y las islas Marquesas —entre otras— como posibles remanentes de un importante sector de tierras que por una violenta actividad volcánica se hundieron. Dicho sea de paso, todo esto encaja perfectamente con las leyendas y tradiciones de los indios Hopi. **Ellos le llamaban Kasskara, y la ubicaban en el Pacífico sur.**

De cara a todo esto, pienso que los Guías han aclarado bien el tema, **ya que afirmaron que MU era el último período de Lemuria, lo cual podría sugerir que los munianos recibieron algún tipo de influencia de la cultura madre de nuestro planeta, o algún misterio mayor que todavía permanece ignorado por nosotros.**

Sobre la vinculación de la Antártida con Lemuria —un punto que los Guías también han mencionado— tendríamos que separar el tema “geológico” a un lado para analizarlo detenidamente: ¿La Antártida es un antiguo fragmento de Lemuria?



En 1922, el explorador, meteorólogo y astrónomo alemán **Alfred L. Wegener**, popularizó la teoría —hoy demostrada— de la “*Deriva Continental*”. Basándose en todo tipo de evidencias geofísicas, geológicas, paleontológicas, paleo-climáticas y geodésicas, estableció que hace unos 225 millones de años había un solo continente, al cual denominó “**Pangea**” (*Pan*, “todo”; y *Gea* “tierra”). Más tarde, en 1937, el geólogo sudafricano **Alexander Du Tit** —discípulo de Wegener— postuló que durante el Paleozoico Pangea se había “dividido” en dos grandes continentes que llamó “*Gondwana*” y “*Laurasia*”. Como se puede ver en el gráfico —en donde faltarían agregar tierras sumergidas como la Atlántida—, hace unos 65 millones de años los continentes ya estaban separados por los océanos.

De acuerdo a lo que los Guías nos han transmitido, los Ingenieros Genéticos vinieron a la Tierra en la Era Terciaria, por lo tanto, **cuando se inició la civilización lemuriana los continentes —incluyendo la Antártida— ya se habían alejado el uno del otro. En otras palabras: la Antártida se separó de África cuando el ser humano aun no aparecía.**

Todo esto nos lleva a indagar otro tipo de conexión entre la Lemuria y la Antártida. Y el elemento clave es para nosotros una ciudad antigua que habría sido construida por los lemurianos tiempos más tarde. **Un detalle importante a tener en cuenta es que ellos establecieron colonias en diversas regiones del mundo. Y he allí el hilo conductor que buscamos y necesitamos comprender para desvelar el misterio de la Antártida y su despertar.**

La Antártida, como vimos en otro aparte de este informe, no siempre estuvo cubierta de hielo, y ubicada en el polo sur. Probablemente muchos recordarán el mapa del almirante turco **Piri Reis**, elaborado en Constantinopla en 1513. En este mapa aparece la Antártida

libre de hielo, un hecho insólito teniendo en cuenta que el continente blanco conoce el hielo desde hace millones de años —obedeciendo los datos “oficiales”—; y por si fuera poco: ¿Cómo es posible que un mapa del siglo XVI muestre al detalle la Antártida cuando esta fue descubierta en 1818?

No voy a detenerme a analizar el mapa de Piri Reis —que seguramente se apoyó en mapas más antiguos—, sino en el concepto de una Antártida libre de hielos. Y no en una época tan antigua.

Hace tan sólo unos 15.000 años, el panorama que ofrecía la Antártida era distinto. Un clima templado, con un paisaje de ensueño esgrimiendo importantes cadenas montañosas; numerosos ríos serpenteando en su geografía —tan grande como la parte continental de los EE.UU.— regando inmensos valles y planicies hasta llegar al océano circundante.

No obstante, un repentino cambio en la inclinación del eje terrestre —debido al impacto de los fragmentos de Maldek— reemplazó esta escena por el avance de un hielo arrollador. Al ubicarse la Antártida en el círculo ártico, sus valles y ríos, sus montañas e inclusive especies de animales, quedaron sepultadas bajo el frío.

Kayona, una **ciudad que encierra el antiguo conocimiento de Lemuria y sus hombres** —que hace tan sólo unos 80.000 años, por poco, logran la reconexión con el Tiempo Real— se vió sepultada por el gran manto blanco. Y allí duerme.

En la actualidad, tres bases de los Guías de Apu observan y vigilan esta ciudad desde la Antártida (Alfa 1, Alfa 2 y Alfa 3).

El despertar de la Antártida y sus antiguos secretos, es un proceso que ya está puesto en marcha. Inclusive a niveles físicos, pues según los Guías, **Kayona se revelará al mundo muy pronto, dando primero indicios de su existencia**, como un llamado o la activación de un recuerdo; y finalmente, culminará su sueño, y como en tiempos antiguos, donde humanos y visitantes estelares convivían en armonía, la “ciudad de la alianza” seráalzada como símbolo del tránsito planetario a una nueva conciencia.

El despertar de la Antártida, ya empezó. El mensaje es estar atentos...

EPÍLOGO

LAS SINCRONICIDADES

El día 12 levantamos el campamento. Y por demás extrañados, ya que en la noche del 11 mientras dormíamos en las tiendas fuimos despertados por unos poderosos ruidos metálicos. Fueron como golpes de gigantescas maquinarias. Más de uno percibió que estos sonidos provenían desde suelo, bajo tierra... Pero nadie se animó a salir de las tiendas.

En fin, cerca de las 10:00 a.m. nos encontrábamos descendiendo con el equipo a cuestras hacia la orilla de la laguna verde, donde una camioneta 4x4 que contratamos en la agencia vendría a buscarnos.

Fui el primero en bajar.

Cuando llegué a la orilla, encontré a la camioneta. Me llamó la atención porque habíamos acordado que nos buscara al mediodía.

—Apúrense señor, tenemos que salir de aquí —me dijo el chofer, mientras despejaba el porta equipaje del vehículo.

En ello advertí que por el camino afirmado venían tres camionetas más...

—Son de la NASA —me dijo—; quieren estar solos para hacer sus estudios.

Y no era una broma. El equipo de la NASA bajó de los recién llegados vehículos provistos de equipos de andinismo y numerosas cajas selladas. Iban a escalar el Licancabur...

Los muchachos del grupo al llegar a la laguna verde se encontraron con esta escena que parecía sacada de la popular serie “X Files”.

Para despejar dudas, me acerqué a uno de los miembros de la NASA y le pregunté cuál era el propósito de sus estudios.

—Venimos a estudiar pequeños organismos en el Licancabur —me contestó sorprendido— para ver cómo se adapta la vida a condiciones difíciles; en este caso la altura y una exposición significativa a los rayos UV.

Me hablaba **Brian Grigsby**, enviado del Planetario Schreder.

—¿Y ustedes que están haciendo aquí? —me increpó.

Sin pelos en la lengua, como buscando detectar una reacción en él, le dije que escribía sobre vida extraterrestre, y entonces el científico de la NASA me dijo: **“Formo parte también del Proyecto SETI”**

Y efectivamente. El equipo estaba siendo dirigido por la **Dra. Nathalie Cabrol del Instituto SETI , además de ser miembro de la NASA Ames Research Center.** Los científicos, que pretenden confirmar si Marte tuvo vida hace unos 3.000 millones de años, eligieron el Licancabur por su parecido con el planeta rojo.

Debo decir que no somos de armarnos una “película” de conspiración así por así. Sin embargo, después del mensaje que entregara Antarel la noche del día 10, nos quedamos con la duda. ¿Sólo venían a estudiar vida microscópica fosilizada?

Luego nos enteramos que los guardaparque habían cerrado el acceso a la cumbre del Licancabur porque la NASA solicitó expresamente hallarse allí a solas durante sus investigaciones. Ello involucraba también introducirse en la laguna del volcán al mejor estilo de Henry García. Sin comentarios...

Ya en Santiago, tuvimos una linda reunión con los grupos para compartir nuestra experiencia en el Licancabur. La casita de Aurora y Mauricio García estaba repleta.

Allí mi esposa Iara nos comentó las salidas de apoyo que hicieron los grupos de Olmué, donde tuvieron el apoyo de los Guías a través de avistamientos. Iara, contenta, nos comentó que el Maestro Joaquín le entregó en una bella experiencia el Cristal Frontal, mientras era apoyada por seis hermanos de los grupos en una zona de trabajo denominada “Los Coroneles”. Varios hermanos de Santiago, como el caso de Ricardo Sosa, habían percibido detalles de nuestro periplo en el norte chileno/boliviano. Era impresionante ver la sintonía que guardaron los grupos durante aquellas fechas.

A partir de ese momento, a varios de nosotros nos ocurrieron cosas increíbles. Una serie de hechos que venían unidos por una cadena sincrónica, un “hilo invisible”, una poderosa sensación que no estábamos solos.

Al volver a casa, ya en Buenos Aires, empecé a escribir las primeras líneas de este informe, por pedido expreso de mis compañeros de viaje, quienes confiaron en que podría plasmar adecuadamente nuestra jornada en el Licancabur.

Hallándome en esta faena, sonó el timbre.

Dos hombres de mirada amable se hallaban en la puerta. Para mí, formaban parte de algún movimiento cristiano que van de casa en casa para charlar con la gente sobre la Biblia.

—Queríamos darle la bienvenida al barrio —me dijeron.

—Gracias —le dije, mientras me preguntaba cómo se habían enterado que hacía tan sólo un mes que me había mudado con Iara a Adrogué.

—¿Podemos hacer una oración por Ud.y su familia?

—Claro que sí —les dije.

Entonces apoyaron sus manos en mis hombros, y pronunciaron más o menos lo siguiente:

“Señor, bendice a este hombre y a su esposa, para que tu luz siempre les proteja y no les falte nada, menos tu palabra y el mensaje de tu Hijo. Bendice a este hombre, para que siga siendo inspirado por tu palabra para escribir, y así pueda llegar a todos...”

¡En qué momento les dije que escribía!

Los hombres se despidieron amablemente, y dejaron en mí una energía muy especial. No quiero decir con ello que eran los Guías disfrazados de humanos. Sigo pensando que eran hombres que estudian la Biblia y que a través del poder de la oración se inspiraron. Episodios como este, que le hablan a uno y ayudan a comprender ciertas cosas, nos suelen suceder.

Recuerdo un episodio similar que describo en el Informe Mintaka, cuando en el primer viaje que hicimos a Egipto un hombre de túnica blanca irrumpió en una de las pirámides de Saqqara, metiéndome al interior de un sarcófago. Como mencionaba en el informe, tampoco asocié su presencia a algo extraño; era sin duda un egipcio como cualquier otro que luego piden propinas por estos favores. Sin embargo, lo que hizo aquel hombre fue en el lugar y el momento justo. ¿Cuántas veces nosotros mismos no habremos operado así para los demás?

Mientras los muchachos de Chile redactaban sus experiencias para enviármelas a mi casilla de correo electrónico —algunos se tomaron su tiempo—, viajé con Iara al sur de la Argentina, donde fuimos recibidos por los grupos de Bariloche y Trelew, quienes habían organizado diversas actividades de difusión y salidas a terreno.

Estando en Bariloche, una importante productora del Canal Infinito contactó con Carina Marzullo para hacer un reportaje-documental sobre el enigma de la **Ciudad de los Césares**, que como sabemos, entronca directamente con el secreto de la Antártida... Investigando en Internet los productores se habían topado con un informe que el grupo de Bariloche había redactado, y de allí, cual detectives, consiguieron el número telefónico de Carina consultando una guía de teléfonos de la Argentina. ¡Qué cosas!

En Trelew las sincronicidades no se quedaron atrás. Betina Grosman, una querida hermana del grupo, me comentó que una amiga suya había soñado con tres extraños OVNI's que se le aproximaban en formación; a decir de ella las naves **imitaban la**

disposición de las estrellas del Cinturón de Orión. Una semana más tarde (el 25 de agosto 2003) el diario “**El Chubut**” publicó una curiosa fotografía sacada por un maestro de escuela “accidentalmente”, mientras se encontraba de viaje en la zona norte de la provincia, cerca al límite con Río Negro.

Por cortesía del diario (quienes analizaron hasta los negativos sin hallar fraude alguno), les muestro la imagen en mención:



Curiosa, ¿verdad?

Ya de retorno en Buenos Aires, un querido amigo italiano que estaba de visita en la Argentina me llamó por teléfono. Él había asistido a una interesante conferencia sobre el mundo subterráneo, dada por el investigador Marcelo Martorelli, quien, curiosamente, tenía en su maletín en ese momento una copia de ¡“*Los Maestros del Paititi*”!...

Fruto de todo ello me invitaron a una reunión, donde Martorelli, un verdadero entendido en el enigma de Shambhala, me comentó que había hallado indicios de una entrada al intramundo en la Antártida, concretamente en la **Península Antártica**. Por si fuera poco, él era el responsable ideológico del documental de Infinito que contactó a los grupos de Bariloche...

Detalles como este iban confirmando nuestras percepciones. Pero no fue todo.

Hace tan sólo una semana, una señora amiga de mi esposa, le comentaba extrañada las “barbaridades” que su sobrina de tres años de edad le decía a su abuela.

Según ella —y esto lo hemos constatado— la niña, cuyo nombre he decidido mantener al margen de este informe, le dijo a su abuela:

—Abuelita, te voy a contar un secreto.

—¿Qué secreto linda?

—No digas nada porque este secreto es muy importante —anotó la niña—; yo vengo de otro planeta, en donde había dinosaurios. Yo era como ellos. Después me congelaron. Reviví y ahora estoy acá abuelita...

—¿Y cómo viniste hasta acá? —preguntó la abuela como siguiendo el “juego” a la nena.

—Ese es un secreto que todavía no te puedo contar...

¿Mucha imaginación para una niña de tres años, verdad?

El próximo año, 2004, los Guías sostienen que será un momento de suma importancia para la Misión. De grandes cambios para la humanidad. Hay que estar preparados para grandes revelaciones.

No olvidemos que en Ecuador se está preparando un importante encuentro mundial, para el mes de julio, como un paso previo al viaje que un grupo de hermanos realizará a la Sierra del Roncador. Un objetivo pendiente y gravitante.

También, otros grupos de la Misión, como el que dirige Carlos Berga y Maribel García en España —hoy “codo a codo” con nuestro entrañable Hans Baumman— están trabajando en un gran salida para mediados de año. Se percibe mucho entusiasmo en nuestras iniciativas, y probablemente es por la necesidad de equilibrar las energías planetarias.

Durante la salida que hicimos con los grupos de Bariloche a la estepa, recibimos un mensaje de Joaquín que podría estar mostrándonos los acontecimientos que empezarán a suscitarse a partir del próximo año. Lo pongo aquí a consideración de los grupos, para su lectura, análisis e interpretación.

Comunicación 7 de diciembre del 2003

Lugar: La estepa, Patagonia argentina (Río Negro).

Hora: 10:30 p.m.

Antena: R. González

Sí, yo puedo ver el futuro:

Los cambios del mundo retronarán en los corazones de los hombres cuando el cetro del poder que fue auto-otorgado se lastime a sí mismo nuevamente para confundir y sembrar las tinieblas.

La fuente generadora de este viento impetuoso será descubierta al pretender abarcar en poco tiempo el control que ambiciona.

Los hombres lo verán y rehusarán a creerlo por temor.

Entonces alguien pretenderá guiar los caminos de la humanidad en medio de la crisis de pensamientos. Habrá un engaño.

Todo esto empezará cuando el hombre santo que visitó diversos rincones de la Tierra caiga desplomado en medio de una señal que podrá ser interpretada en los cielos.

Lugares antiguos y santos conocerán violentas batallas. La Tierra responderá.

La llave para abrir la puerta que conduce al crecimiento será el amor incondicional.

Entonces el peregrino de la luz verá en este proceso los signos de un nuevo nacimiento, el destello que alumbrará al mundo desde la región de las montañas y los lagos helados.

Los mensajeros, en sus vehículos celestes, se mostrarán abiertamente en el mundo. Desconcertando pero también maravillando a los hombres.

Lo secreto será conocido. Lo que se hallaba invisible será visto. El Recuerdo finalmente comprendido.

Y se verá una antorcha encendida por una energía sobrenatural, erguida en un lugar antiguo, donde la vida empezó, como un canto triunfal de que ésta supo encontrar el sendero que conduce a las estrellas.

Los hombres serán lo que fueron siempre: seres estelares, estrellas.

El velo no será más y el equilibrio establecido.

Luego de las selvas que protegen los secretos, el templo que fue encerrado en blanco, y la montaña y el desierto, todo estará a puertas de ser consumado.

Sí, podemos ver el futuro. Mas este se construye sobre la base de nuestras decisiones y actitudes.

El camino, amados, toma muchas bifurcaciones cuando los destinos son diversos.

Uno es el correcto.

Saber elegir es la repuesta.

Y para elegir necesitan recordar.

Para recordar abrir vuestra mente.

Y para abrir vuestras mentes recibir aquello que habrá de despertarlas.

Y ya lo tienen.

Ahora decidan qué harán con ello...

Con amor Infinito,

Joaquín

En nombre de todo el equipo de viaje al Licancabur, damos las gracias a todos los grupos por el apoyo recibido durante aquellos inolvidables días al pie de tan poderoso volcán, durmiente pero aún susurrando un mensaje antiguo. A los grupos de Santiago por su excelente organización y disponibilidad. A Ana María Barón por confiar con nosotros su insólita experiencia con la esfera de cristal del Licancabur (quedó pendiente la foto, cuando nos la envíe la publicaremos). En fin, un paso más por la Misión y la comprensión de ciertas verdades que están dentro de cada uno...

Con amor en la luz,

Ricardo González y Grupo de Viaje Licancabur 2003

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

- 2, INTRODUCCIÓN
- 3, LA ESFERA DE CRISTAL
- 6, LOS MENSAJES
- 9, LA CONCORDANCIA ARMÓNICA Y LOS CAMBIOS DEL MUNDO
- 11, DEFINIENDO AL GRUPO
- 12, SAN PEDRO DE ATACAMA
- 16, AL PIE DEL VOLCÁN
- 20, EL ENCUENTRO FÍSICO CON ANTAREL
- 23, LA INVITACIÓN A LA ANTÁRTIDA
- 27, LA LECCIÓN DE LA MONTAÑA
- 29, EL PORTAL DEL DISCO

SEGUNDA PARTE

- 34, LA INFORMACIÓN: CABALGANDO HACIA EL TIEMPO SIN TIEMPO
- 36, EL ORIGEN DE LOS DISCOS
- 39, LA CLAVE ESTÁ EN LA LEMURIA
- 43, EPÍLOGO: LAS SINCRONICIDADES
- 46, COMUNICACIÓN DE JOAQUÍN
- 50, ÍNDICE